



FACULTAD DE HUMANIDADES

ESCUELA ACADÉMICO PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA

TESIS

**SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y RESILIENCIA EN
ADOLESCENTES DE SECUNDARIA DE UNA
INSTITUCIÓN EDUCATIVA-CHICLAYO, 2016.**

**PARA OPTAR EL TÍTULO PROFESIONAL DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

Autor:

Bach. Córdova Azalde Thalía Jusbany

Bach. Vásquez Vásquez Soledad

Asesor:

Dr. Abanto Vélez Walter Iván

Línea de Investigación:

Psicología Educativa - Familiar

Pimentel - Perú

2016

**SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y RESILIENCIA EN ADOLESCENTES DE
SECUNDARIA DE UNA INSTITUCIÓN EDUCATIVA-CHICLAYO, 2016.**

Aprobación de la Tesis

Dr. Abanto Vélez, Walter Iván
Asesor metodólogo

Mg. Castro Yoshida Yolanda Rosa
Presidente del jurado de tesis

Mg. Delgado Vega Paula Elena
Secretario del jurado de tesis

Mg. Prada Chapoñan Rony Edinson
Vocal del jurado de tesis

DEDICATORIA

A mis amados padres Juan y Patricia, por apoyarme económicamente, afectiva, emocional, y ese apoyo incondicional en la elección de mi carrera profesional, sus palabras en todos estos años, sus orientaciones, sus muestras de cariño y palabras precisas en cada ocasión en la que la presión de los estudios mortificaba mis metas académicas, ellos estuvieron ahí en todo momento, muchas gracias.

Thalía Córdova

A mi querido esposo Segundo por su sacrificio y dedicación en cada momento para así lograr culminar mi carrera profesional, asimismo, a mi hijo Fabrizio por ser la razón y motivación para seguir adelante. A mi madre Brenda, por su lucha y compañía constante en cada etapa de mi vida.

Soledad Vásquez

AGRADECIMIENTO

En primera instancia agradecemos a Dios nuestro padre por permitirnos llegar a culminar un logro más en nuestros caminos, así mismo a nuestros maestros por sus grandes enseñanzas durante todos estos años de carrera, en especial a nuestro asesor Abanto Vélez Walter Iván.

Agradecemos también a las personas que nos apoyaron en los momentos difíciles especialmente al profesor Carranza Lent Fernando, a nuestro jurado de tesis a los docentes: Castro Yoshida Yolanda, Delgado Vega Paula y Prada Chapoñan Rony.

Así mismo agradecemos a nuestros padres y hermanos quienes nos brindaron su apoyo de alguna u otra manera.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo conocer si existe relación entre la socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa de Chiclayo, 2016. La investigación fue de tipo cuantitativa y diseño transversal correlacional, contó con una muestra de 221 estudiantes del tercer a quinto grado de secundaria. Los instrumentos utilizados fueron la «Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia» de Musitu y García de 2001, y la «Escala de Resiliencia en los Adolescentes» de Arévalo de 2007; estos instrumentos probaron ser válidos y confiables. Los resultados indican que existe relación entre la socialización parental de la madre referente a los componentes de dialogo y afecto ($p < 0,01$) dando un alto índice de significancia con la resiliencia, es decir los hijos perciben mejor las atenciones comunicativas y cercanías emocionales permitiendo así una adecuada capacidad de adaptarse a las situaciones que se le presenten en la vida diaria. De esta manera se demuestra que los adolescentes obtienen niveles muy altos de resiliencia con un promedio de 40.3%.

Palabras clave: socialización parental, resiliencia, adolescentes.

ABSTRACT

The objective of this research is to know if there is a relationship between parental socialization and resilience in secondary school adolescents from an educational institution in Chiclayo, 2016. Research of quantitative type and cross-correlational design, featured a sample of 221 students from the third to fifth grade of secondary. The instruments used were the «scale of Parental socialization styles in adolescence» Musitu, García de 2004 and «Scale resilience in teens» Arevalo of 2007. These tools proved to be valid and reliable. Results indicate that there is a relationship between the parental socialization of the mother regarding the components of dialogue and affect ($p < 0.01$), giving a high index of significance with resilience, that is, the children perceive better the communicative attentions and emotional closeness. thus allowing an adequate capacity to adapt to situations that arise in daily life. In this way it is shown that adolescents obtain very high levels of resilience with an average of 40.3%.

Keywords: parental socialization, resilience, teenagers.

INDICE

RESUMEN	iii
INTRODUCCIÓN	vi
CAPITULO I: PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	
1.1. Situación problemática.	08
1.2. Formulación del problema	10
1.3. Delimitación del problema	10
1.4. Justificación e importancia	10
1.5. Limitaciones de la investigación	11
1.6. Objetivos de investigación	11
CAPITULO II: MARCO TEÓRICO	
2.1. Antecedentes de estudios	15
2.2. Bases teóricas científicas	18
2.2.1. Socialización parental	18
2.2.2. Resiliencia	38
2.3. Definición de términos básicos	48
CAPITULO III. MARCO METODOLÓGICO	
3.1. Tipo y diseño de investigación	50
3.2. Población y muestra	51
3.3. Hipótesis	52
3.4. Variables	53
3.5. Operacionalización de variables	54
3.6. Abordaje, técnicas e instrumentos de recolección de datos	56
3.7. Procedimiento para la recolección de datos	60
3.8. Análisis estadístico e interpretación de los datos	61
3.9. Principios éticos	61
3.10. Criterios de rigor científico	61
CAPITULO IV. ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS	
4.1. Resultados en tablas y gráficos	63
4.2. Discusión de resultados	82
CAPITULO V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	
5.1. Conclusiones	84
5.2 Recomendaciones	86
REFERENCIAS	
ANEXOS	

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente estudio fue determinar la relación entre la socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016. Para dicho fin, la investigación se ha ejecutado teniendo en cuenta un proceso lógico, organizado y estructurado:

En el capítulo I, se plantea la realidad problemática, la formulación del problema, la delimitación de la investigación, justificación, las limitaciones y los objetivos de investigación.

En cuanto al capítulo II, se detalla el marco teórico, los antecedentes de estudio, las bases teóricas de las variables.

En relación al capítulo III, se da a conocer el marco metodológico, explicando el tipo y diseño de investigación aplicado, la población, hipótesis, el cuadro de operacionalización de variables, el método, las técnicas e instrumentos utilizados, la recolección de datos, el análisis estadístico y finalmente los criterios éticos y científicos.

En el capítulo IV, se presentan los resultados de la investigación que estarán debidamente descritos, además se presentan los gráficos y tablas, posteriormente se realizara la discusión de resultados.

Finalmente en el capítulo V, se detallan las conclusiones y recomendaciones, referencias bibliográficas utilizadas y los anexos.

CAPÍTULO I

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1. Situación Problemática

Una de las características más resaltantes de las familias en la actualidad, es la decreciente interacción que existe entre padres e hijos, en relación al tiempo juntos, la escasez de diálogo, y por ende la confianza. Se presume que la disfuncionalidad que existe en muchas familias, radica en la postura que los padres adoptan, frente a sus hijos; mostrando indiferencia ante los problemas que puedan presentar, sustituyendo la comprensión y paciencia, con la falta de afecto y en ocasiones castigos que deterioran aún más, dicha relación.

En el año 2003, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), realizó una investigación en Estados Unidos, Australia, Colombia, la India, Palestina y Sudáfrica, donde se trabajó con adolescentes de 14 años, se encontró que en las culturas ya mencionadas, los adolescentes que presentan adecuadas relaciones con sus padres, es decir, se sienten entendidos, teniendo buenos cuidados y se llevan bien con ellos, desarrollan una autoestima positiva, tienen mayor iniciativa social, y una adecuada capacidad para resolver los problemas. Dado a estos aportes, conllevan a confirmar que los lazos familiares estables y positivos en los adolescentes son fundamentales, pues crean un entorno seguro y estimulante, de esta manera actuar con autonomía, responsabilidad y seguridad en toma de decisiones y el afrontamiento de las dificultades como parte de la vida diaria de todo ser humano.

Los adolescentes en América Latina conforman un 30% de la población total, y actualmente el comportamiento adolescente constituye una preocupación de la salud pública agravado por la disfunción familiar que se evidencia en los hogares. Entonces, es de suponer que los adolescentes se ven enfrentado de alguna manera a retos y desafíos personales que pudo haberles implicado asumir otros riesgos para su salud física y mental. Razón por la cual lleva a pensar en una variable que tiene algún tipo de significado y valor en la vida de los adolescentes, refiriéndonos de esta manera a la resiliencia. (Maddaleno, Morello, e Infante; 2003).

En la etapa de la adolescencia, la Socialización Parental juega un papel importante en la relación padres e hijos, ya que está proporciona afecto, apoyo, bienestar psicológico y emocional; contribuyendo a través del desarrollo de la autoestima, autoconfianza, toma de decisiones, valores, actitudes y habilidades para adaptarse, todas estas capacidades que se requieren para potenciar sus recursos necesarios a la hora de enfrentarse a situaciones adversas.

Sin embargo la escasa socialización parental es un factor de riesgo que influye en la capacidad de resiliencia de los adolescentes, quienes desprovistos del factor protector que representa una familia funcional, no se encuentran lo suficientemente habilitados para atravesar de manera pertinente esta etapa de su vida, dando cabida a la aparición de problemas en la adolescencia, como son: depresión, baja autoestima, bajo rendimiento académico, embarazo precoz, consumo de sustancias tóxicas, robos, sicariatos, pandillaje. Además, Bulnes, Ponce, Huerta, Álvarez, Santivañes, Atalaya, Aliaga & Morocho (2008), quienes mencionan que en las prácticas de socialización parental sobresalen los comportamientos inadecuados del adolescente las cuales limitan el desarrollo y fortalecimiento de conductas resilientes, e incluso posibilita el desarrollo de perturbaciones. En definitiva, este contexto familiar es negativo para la realización personal, la autonomía, la disciplina y el orden como factores de la resiliencia.

1.2. Formulación del Problema

¿Existe relación entre socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016?

1.3. Delimitación del problema

La presente investigación se efectuó en la provincia de Chiclayo del departamento de Lambayeque, con una población de estudiantes del nivel secundario de ambos sexos de una institución educativa con una muestra total de 221 alumnos del 3° al 5° grado de secundaria.

1.4. Justificación e Importancia de la Investigación

El presente trabajo de investigación alcanza su justificación en la relevancia de ambas variables de estudio; la familia, núcleo de la sociedad es también el lugar en donde son sentadas las bases de los valores y los hábitos, posteriormente trasladados a la sociedad; sin embargo una socialización funcional en comunidades, pueblos, ciudades, en sociedad, no es posible, si no se da pie al fortalecimiento de la unidad básica: la adecuada socialización parental; es este un factor protector invaluable en una etapa de crisis como lo es la adolescencia.

Es importante como profesional de salud mental conocer la relación existente entre socialización parental y resiliencia en adolescentes, así como proliferar dicha información, a autoridades educativas, por ello la *relevancia social*, es que a partir de los hallazgos el departamento de psicología de la institución educativa puede poner en práctica e intervenir en la población de estudio, tal como se recomienda en este trabajo, siendo los beneficiarios del mismo, los estudiantes y los padres de familia, ya que su interés en la mejora de sus hijos hará posible los cambios necesarios a los que se postule.

Así mismo la presente investigación aporta *datos teóricos*, ya que nos permitirá ampliar el conocimiento y vinculación entre las dos variables, lo cual

puede generar cambios relevantes; ya que los resultados de la investigación representan un aporte al campo de la Psicología Educativa y Clínica. De la misma manera permitirá obtener un trabajo interdisciplinario que contribuya en el bienestar integral de los adolescentes, y como consecuencia a las familias y sociedad. En este sentido, el aporte teórico es con respecto a la relación entre la socialización parental y la resiliencia, algo que en otras investigaciones no se ha tomado en cuenta, a causa de que los análisis se han mostrado a partir de las dimensiones de la variable de socialización, por lo tanto, el estudio es un antecedente para nuevas y posteriores investigaciones.

Finalmente, como utilidad metodológica el presente estudio muestra las propiedades psicométricas de ambos instrumentos, analizando la validez de constructo por correlaciones ítem-test, factor-test, inter-factores en ambas escalas utilizadas, asimismo, la confiabilidad mediante el coeficiente de consistencia interna por medio del Alfa de Cronbach, por último, se presentan baremos normativos para que futuros investigadores puedan hacer uso de las mismas en otras replicaciones del estudio.

1.5. Limitaciones de la Investigación

Limitación bibliográfica con respecto a socialización parental. Limitación metodológica, se tuvo que comprobar la validación de los instrumentos

1.6. Objetivos de la Investigación

Objetivo general

Determinar la relación entre socialización parental y resiliencia en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Objetivos específicos

Determinar la relación entre el componente de diálogo de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre el componente de afecto de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre el componente de displicencia de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre el componente de indiferencia de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre el componente de coerción física de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre el componente de privación de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre el componente de coerción verbal de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre resiliencia y sexo en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre socialización parental-madre y sexo en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Determinar la relación entre socialización parental-padre y sexo en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Identificar el nivel de resiliencia predominante en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Identificar los estilos de socialización parental con la madre-padre en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Describir la edad y sexo de los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

1.7. Antecedentes de estudios

Internacional

Pérez (2013), en su Investigación Socialización Parental en Adolescencia, realizó un estudio con jóvenes que asisten a centros educativos de la zona 9 de Quetzaltenango (Guatemala), con un universo de 130 sujetos, se tomó una muestra de 100 adolescentes oscilando entre las edades de 13 a 16 años. Se utilizó como instrumento de evaluación la Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia de Musitu y García; según los resultados en el área de aceptación/implicación la media es de 57, es decir, que cuando el hijo se comporta de manera adecuada, las madres dan afecto y cariño. Mientras que los padres presentan una media de 71 en aceptación/implicación y una media de 54 en coerción/imposición, lo que significa, que el padre al igual que la madre, cuando los hijos cometen un error, utiliza el diálogo y afecto junto con una aplicación disciplinaria asertiva con fines formativos.

Fuentes (2013), en su Investigación Resiliencia en los adolescentes entre 15 y 17 años de edad que asisten al juzgado de primera instancia de la niñez y adolescencia del área metropolitana en Guatemala. Se trabajó con 25 adolescentes, de género femenino y masculino, de diferente escolaridad. Para medir el nivel de resiliencia se utilizó la escala de resiliencia construida por Wagnild y Young en 1988, y revisada por los mismos autores en 1993. Con base en los resultados obtenidos se concluyó que el 84% de los adolescentes presenta un nivel alto de resiliencia y el 16% presenta un nivel medio, que la característica que tienen más fortalecida es la confianza en sí mismos/as y la que tienen menos fortalecida es la capacidad de sentirse bien solos/as, y que en esta muestra las mujeres tienden a confiar más en sí mismas que los hombres.

Nacional

Gutiérrez. F & Huillca. M (2016), en su investigación sobre los Estilos Parentales y Resiliencia global ante las adversidades en adolescentes C.S. Independencia. Alto Selva Alegre en Arequipa. Es de tipo descriptiva, de diseño correlacional y corte transversal, conformada por una muestra de 145 adolescentes entre las edades de 15 y 17 años. Para la obtención de datos, utilizaron el instrumento de Estilos Parentales y la Escala de Resiliencia, al analizar este estudio se encontró relación entre las variables, permitiendo una predominancia en el Estilo Permisivo de la madre con un 42.3%, mientras en el padre un Estilo Autoritario con un 41.8%. En cuanto a la Resiliencia se presentó un nivel medio con un 57.2% de adolescentes, dando lugar a una dimensión resaltante de la resiliencia que es la introspección con un nivel alto de 49%.

Marquina (2015), realizó un estudio sobre los Estilos Educativos Parentales y Resiliencia en adolescentes de una Institución Educativa Pública de Lima. El tipo de investigación fue observacional, no experimental, de tipo correlacional y de corte transversal. Tuvo como muestra a 900 estudiantes de 3ero a 5to de secundaria, con edades entre los 13 y 17 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de normas y exigencias para hijos (ENE-H) y la Escala de Resiliencia (ER). Con respecto al análisis de resultados se encontró una relación significativa entre ambas variables, predominando la presencia de estilo educativo inductivo del padre y de la madre con la resiliencia, donde el adolescente presenta perseverancia, confianza en sí mismo, ecuanimidad y satisfacción personal, con respecto a la resiliencia se observa que existe un 46.9% adolescentes que presentan niveles medios y altos.

García. T, Yupanqui. Z & Puente. K (2013), realizó una investigación sobre el Funcionamiento Familiar y Resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una institución educativa pública con altas exigencias académicas. El tipo de investigación es descriptiva correlacional, estuvo conformada por una muestra de 231 adolescentes de nueve secciones de la Institución Educativa Pública. Para la evaluación de las variables se utilizaron la

Escala de Resiliencia de Young (1993) y el Cuestionario de Evaluación de Funcionamiento Familiar (CEFF) elaborado por Atri (2006), que está basado en el Funcionamiento Familiar McMaster (MMFF). Obteniendo como resultados que el involucramiento, afectivo funcional se relaciona significativamente y de manera directa, con la resiliencia ($r = ,343$ $p < 0.000$), lo cual corrobora el resultado obtenido respecto al segundo objetivo específico, el cual señala que existe una relación significativa inversa entre el involucramiento afectivo disfuncional y el nivel de resiliencia ($r = -,379$ $p < 0.000$), esto da a entender que al presentar un mayor nivel de involucramiento afectivo, mayor será el nivel resiliencia del individuo, por lo tanto, a menor nivel de funcionamiento familiar menor será el nivel de resiliencia.

Bulnes. M, Ponce. C, Huerta. R, Álvarez. C, Santivañes. W, Atalaya. M, Aliaga. J & Morocho. J (2008), "Resiliencia y Estilos de Socialización Parental en escolares de 4to y 5to año de Lima Metropolitana. El tipo de investigación fue básica de diseño correlacional y comparativo, la muestra estuvo conformada por 394 adolescentes, de los cuales 189 procedían de instituciones educativas estatales y 205 de instituciones educativas particulares. Para tal fin se utilizó la Escala de resiliencia de Wagnild y Young (1993) y la Escala de estilos de socialización parental en adolescentes de Musitu y García (2001). Los autores al analizar dichos resultados, encuentran una relación positiva y significativa en los componentes de dialogo y afecto en ambos padres, mientras que en los componentes de displicencia, indiferencia y coerción física son altamente significativas pero negativos en ambos padres. Se concluye que las prácticas de socialización de los padres en el desarrollo de conductas resilientes de los hijos es importante, ya que dichas conductas sobresalen en los adolescentes donde padres expresan cariño cuando se comportan de manera correcta (afecto), y utilizan una comunicación bidireccional frente a una actuación inadecuada de los hijos (diálogo).

Aguirre (2002), en su estudio sobre la resiliencia y factores asociados, tales como protectores y de riesgo (familia, escuela y comunidad), siendo la investigación de tipo descriptivo, exploratorio transversal. Así mismo la muestra estuvo conformada por 214 alumnos de 14 a 16 años en un centro educativo nacional de Lima, la cual obtuvo como resultados, que el 35% poseen una capacidad de

resiliencia entre alta y el 63% se encuentra en el nivel medio; de los cuales el 54 % presentan más factores protectores y el 44% presentan factores de riesgo. De los cuales el 32% considera a la comunidad como el factor protector más importante para el desarrollo de la capacidad de resiliencia, y el 22% considera a la familia.

1.8. Base teórica científicas

1.8.1. Socialización parental

1.8.1.1. Definiciones

Para Musitu y Allatt (1994), definen la socialización como un proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente, en el que a través de un entramado y complejo proceso de interacciones, el niño asimila conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizarán para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente.

Asimismo Arnett (1995), señala que la socialización es un proceso interactivo mediante el cual se trasmite los contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos.

Musitu y Garcia (2004), definen la socialización parental como el proceso mediante el cual se transmite la cultura de una generación a la siguiente. Es un proceso interactivo mediante el cual se transmiten los contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos.

1.8.1.2. Modelos de Socialización Parental

Autores y estudios que desempeñan su trabajo en el ámbito de la socialización durante la infancia y adolescencia han puesto en manifiesto del importante papel de este proceso para el desarrollo personal y social de los menores. Gracias a este proceso, permite que los menores adquirieran sentido de

identidad personal, creencias y normas de comportamientos que los adultos de su entorno consideran importantes y apropiadas (Lila, Van, Musitu y Buelga 2006).

Según Shaffer (2002), el proceso de socialización es importantes no solo para el desarrollo personal sino que resulta útil para la sociedad, por tres razones, sirve para regular la conducta e impulsos antisociales; promueve un desarrollo personal adaptado al entorno, ya que el individuo adquiere los conocimientos, habilidades, intereses y aspiraciones de los miembros de la cultura en los que interactúa; y facilita que los menores se conviertan en personas adultas competentes y prosociales.

La socialización es considerada como un proceso unidireccional, insistiendo en que el cambio y la regulación provienen siempre del exterior del sujeto. No obstante, son muchos los modelos teóricos, desde la perspectiva conductista y psicoanalista que intentan explicar el carácter recíproco e interactivo del proceso de socialización. Partiendo del interaccionismo simbólico Shaffer (1989) identifico un nuevo enfoque en la conceptualización de la socialización, concibiéndolo como un modelo de mutualidad, según este modelo, el individuo es considerado como agente activo que impone un orden a sus experiencias y que las moldea basándose en las propias características biológicas (maduración) y la influencia del medio (aprendizaje), siendo siempre el resultado de la interacción e interdependencia entre el organismo y el medio.

Empleando el modelo de mutualidad (Shaffer, 1989), el niño y adolescente se forja como un participante eficaz en la construcción de su propio desarrollo social, resaltando la importancia y significancia de la interdependencia entre padres e hijos en sus intercambios sociales, obteniendo como resultado una negociación constante basada en la exploración y la estimulación mutua. Por consiguiente este modelo pone en manifiesto la dificultad de abarcar en un único estudio la influencia que tiene en la vida de los adolescentes todos los sistemas sociales que les rodean. Por este motivo, la mayoría de los estudios han simplificado sus objetivos de trabajo al análisis de la socialización, enfocándose al interés por el contexto familiar.

Así mismo, la socialización ha sido una de las funciones más reconocidas y estudiadas de la familia, prueba de ello es la existencia de numerosas

investigaciones que han analizado la influencia de la socialización familiar en el desarrollo personal. De esta manera la socialización familiar viene a ser el conjunto de procesos de interacción que se producen en el contexto familiar y que tiene por objetivo inculcar en los hijos un determinado sistema de valores, normas y creencias (Lila *et al.*, 2006, p. 26).

Los procesos de socialización familiar no son independientes de la edad y sexo de los hijos, de forma que se observan ciertas conductas de cómo perciben y reaccionan los hijos/as ante las estrategias establecidas por los padres en relación a su edad. Desde el año y medio hasta la juventud, sobre todo durante la adolescencia, es donde los cambios que se producen en las percepciones de sí mismo, de los padres y de las relaciones de ambos son más evidentes (Higgins *et al.*, 1983). En concreto, los adolescentes se vuelven conscientes de que las relaciones de poder entre ellos y sus padres son asimétricas (Youniss y Smollar, 1985), por ende, buscan la oportunidad de desarrollar un pensamiento independiente y tomar el control de sus vidas. Del mismo modo, que con el sexo, se aprecian diferencias en la socialización familiar cuando nos referimos a los chicos/as, posiblemente debido a la influencia que ejercen los estereotipos sociales y en la forma de actuar de los padres con los hijos de uno y otro sexo (Musitu y García, 2001).

En tanto, los procesos de socialización parental han sido analizados de diferentes maneras por los psicólogos evolutivos. Siendo una ardua tarea en analizar las dimensiones y estilos de socialización parental que se presentan en una familia, principalmente por dos razones: la multitud de factores y variables de análisis que comprende y dificultades metodológicas que acarrea. Hasta ahora, los procesos de socialización parental han sido evaluados siguiendo uno de estos dos métodos de evaluación: la observación directa y el uso de cuestionarios o escalas. Si bien es cierto que el primer método es el que aporta información más real y objetiva, sin embargo presenta una serie de desventajas que hacen que sea más frecuente el uso de cuestionario o escalas.

Diversos estudios en las décadas de los 50 y 60 utilizaron a los progenitores como informadores (Becker *et al.*, 1962; Sears *et al.*, 1957; citado en Ezpeleta, 2005). Si bien es cierto que la información extraída de los padres ofrece

interesantes resultados, algunos autores han criticado su uso por considerar que los padres no son del todo conscientes de ciertos aspectos de su comportamiento y que pueden ocultar la existencia de determinadas conductas por no ser deseables socialmente. Además, se ha comprobado que lo realmente decisivo para el desarrollo del menor es la percepción que éste tiene de las prácticas educativas de sus padres y no tanto lo que éstos tratan de hacer (Métrico y Bersabé, 2001).

Para el desarrollo del adolescente cuál sería el estilo educativo más determinante, si el del padre o madre, los estudios apuntan que son las madres las más influyentes en el desarrollo de los hijos/as. Las relaciones de los adolescentes con sus madres y sus padres son bastante diferentes (Collins y Russell, 1991). Las madres suelen mantener más conversaciones con sus hijos/as adolescentes (Noller y Callan, 1990; Fuentes et al., 2001), éstos las perciben más cercanas emocionalmente y por eso se convierten en una fuente de apoyo emocional esencial (Miller y Stubblefield, 1993). En general, las relaciones de los adolescentes con sus madres pueden ser caracterizadas como más intensas que con los padres, además se ha comprobado que se implican más en el cuidado de los hijos/as que los padres en todas las relaciones estudiadas (Paulson y Sputa, 1996) y que son consideradas una fuente de apoyo emocional más importante para sus hijos/as que sus padres (Collins y Russell, 1991).

Perspectiva de análisis del proceso de socialización parental

El estudio de los estilos de socialización parental puede articularse en torno a dos perspectivas de análisis; en la aproximación dimensional, donde se examina el proceso de interacción de padres-hijos a través de dimensiones específicas; y la aproximación tipológica, donde los investigadores proponen diferentes tipos de estilos educativos parentales para estudiar su incidencia en el desarrollo infantil y adolescente.

Enfoque dimensional del proceso de socialización parental

Desde este enfoque se analiza el proceso de socialización parental como el estudio de dimensiones independientes entre sí. La investigación desde esta perspectiva ha estado centrada en la identificación de estas dimensiones y en el análisis de las consecuencias que tienen para el desarrollo infantil y adolescente.

Enfoque dimensional: Aceptación y Apoyo Parental

Desde este enfoque, el afecto que muestran los padres en práctica educativa ha sido uno de los elementos de estudios por profesionales encargados de comprender el papel de los progenitores en el desarrollo infantil y adolescente. Esta dimensión evalúa el nivel de apoyo y afecto explícito que presenta un padre o una madre en el trato cotidiano con sus hijos/as. Dando lugar a las muestras de afecto, cariño, comprensión y apoyo que los progenitores mantienen con sus hijos/as en su interacción diaria. En este sentido, si consideramos esta dimensión dentro de un continuo, podríamos hablar de dos tipos de padres que se encontrarían en los extremos de este (Shaffer, 2000).

Padres que puntúan alto en esta dimensión: Se referiría a padres que aceptan y son sensibles a las necesidades de los menores, es decir que a menudo elogian, alientan a sus hijos e hijas, le expresan su afecto y cariño, aunque, en algunas ocasiones pueden ser bastante críticos cuando un niño/a merece su reprobación.

Padres que puntúan bajo en esta dimensión: Se refiere a padres menos afectuosos y relativamente insensibles a las necesidades de sus hijos e hijas. Raramente manifiestan su aceptación o satisfacción ante los logros de sus menores. Suelen ser padres críticos, que tienen a castigar o ignorar a sus hijos/as continuamente.

El afecto y la sensibilidad paterna son elementos que contribuyen beneficiosamente al sano desarrollo del menor durante la infancia y adolescencia. Este tipo de actuaciones favorece la creación de apegos seguros y la adquisición de estrategias de solución de problemas y de habilidades sociales, potencia el desarrollo intelectual, se relaciona con una autoestima alta, identidades de género

más flexibles, favorece la empatía y presenta resultados muy favorables de cara a la construcción de la identidad propia del niño o niña (Shaffer, 2000).

Durante la infancia, los padres son una fuente vital para los niños que les permite establecer vínculos seguros y ser capaces de iniciar adecuadamente nuevas relaciones sociales fuera de la familia en la adolescencia. Esto no significa que los chicos y chicas rompan sus lazos afectivos con sus padres en esta etapa, simplemente cambian el tipo de relaciones que se dan entre ellos.

Enfoque dimensional: Control y Supervisión Parental

A diferencia con la dimensión anterior, el estudio de ésta dimensión han generado menor grado de acuerdo entre los investigadores. Los problemas principales vienen determinados por los diferentes contenidos que puedan englobar dentro del concepto de control y los distintos procedimientos de evaluación que se han adaptado.

Haciendo una revisión más actual de los trabajos que han incluido esta dimensión dentro de sus intereses de estudio, podemos definir el control como un concepto multidimensional que engloba distintas perspectivas de control:

- a) El control como índice de las prácticas educativas disciplinarias (Musitu y Gutierrez, 1984). Estos autores, partieron de los presupuestos teóricos de Hoffman, diferencian distintos tipos de control atendiendo al carácter disciplinario de los mismos:

Disciplina inductiva o de apoyo. Son prácticas educativas caracterizadas por mostrar al niño las consecuencias de sus comportamientos a través de la reflexión y negociación. Son estrategias de control más indirectas, que incentiva la empatía con aquellos que fueron perjudicados y favorecen la interiorización de patrones morales.

Disciplina coercitiva. Este tipo de control comprende las técnicas disciplinarias que utilizan la aplicación de la fuerza y del poder de los progenitores, incluyendo punición física, amenaza y privación de privilegios y afectos. Estas prácticas parecen no estimular la capacidad de comprensión de las consecuencias de sus actos, reduciendo el control del comportamiento a las amenazas externas.

Disciplina indiferente. Este tipo de padres no responden de ninguna manera ante el incumplimiento de las normas de los menores, son padres que carecen de sistematización y coherencia para controlar la conducta de sus hijos.

b) Diferenciación del control según su naturaleza (Barber y Harmon, 2002).

Estos autores diferencian el control conductual del control psicológico.

Control conductual. Se relaciona con el establecimiento de límites y la supervisión de la conducta del adolescente con el fin de facilitarles un desarrollo más saludable (Gray y Steinberg, 1999). Con este control los padres y las madres se esfuerzan por adaptar y regular la conducta del hijo a través de su supervisión y guía (Pettit y Laird, 2002).

Control psicológico. Es aplicado por aquellos padres que tienen miedo a perder el control de la situación, quieren seguir manteniendo el poder en la relación, reduciendo el desarrollo de la autonomía del menor y manteniendo la dependencia hacia ellos (Pettit y Laird, 2002).

c) La supervisión que los padres tienen de las actividades de los adolescentes (Kerr y Stattin, 2000). Destaca el papel de la comunicación paterno-filial, priorizando el estudio del conocimiento que poseen los padres acerca de las actividades diarias de sus hijos (“monitoring”).

Preguntas directas. Hace referencia a los esfuerzos activos de los padres para obtener información sobre las actividades que realizan sus hijos fuera del hogar.

Control explícito. Los padres obtienen información acerca de sus hijos/as a través de la imposición de límites o de la exigencia de solicitar permiso para realizar determinadas actividades.

Autorevelación. Los adolescentes informan espontáneamente a sus padres de sus actividades diarias y asuntos personales. Esta forma de conocer los asuntos de nuestros hijos e hijas es la que mejor predice el bienestar psicológico (Oliva y López, 2007). Este tipo de conocimiento suele fomentarse en familias donde impera un buen clima familiar y una comunicación abierta, es decir, donde los adolescentes perciben a sus progenitores como personas afectuosas y fuentes de apoyo emocional.

La incesante búsqueda de autonomía por parte de los jóvenes a estas edades promueve el cambio de las relaciones paterno-filiales, siendo cada vez más simétricas e igualitarias entre ambos. En este sentido, es necesario que los progenitores cambien los métodos de control utilizados durante la infancia por otros que se ajusten a las nuevas necesidades de los adolescentes.

Desde la perspectiva dimensional de los procesos de socialización familiar se ha considerado ambas dimensiones (afecto y control), como aspectos muy importantes a considerar para evaluar la incidencia que tienen las pautas educativas parentales en el desarrollo infantil y adolescente. No obstante, en la mayoría de estudios se destaca el papel del afecto y la comunicación frente a la del control. Del mismo modo, un clima emocional y afecto en el hogar permite al adolescente expresar e informar libremente a sus padres acerca de sus actividades y problemas, alejándolos de comportamientos inadecuados (Parra, 2005).

Enfoque tipológico del proceso de socialización parental

Tras la multitud de estudios que analizaron la incidencia que tenían las diversas prácticas educativas y estrategias de socialización parental en el desarrollo infantil y adolescente, se presentó la necesidad de construir un modelo explicativo de socialización familiar que adoptara un enfoque global que permitiera clasificar a los padres según sus prácticas educativas más frecuentes. Dichos

patrones de crianza han recibido a lo largo de los años varias denominaciones como estrategias de socialización, estilos educativos paternos, estilos paternos de socialización, estilos parentales, etc.

Coloma (1993), los denomina estilos educativos paternos, que vienen hacer esquemas prácticos que reducen las variadas pautas educativas paternas a escasas dimensiones básicas, cruzadas entre sí en diferentes combinaciones, dando lugar a diversos tipos de educación familiar.

Darling y Steinberg (1993), hace referencia al estilo paterno como una gama de actitudes hacia el hijo/a que son comunicadas a ellos, y que todas juntas crean un clima emocional en el cual las conductas de los padres son expresadas.

Musitu y García (2001), prefirieron denominarlo como estilos de socialización parental que se define por la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen para la propia relación paterna-filial y para los miembros implicados.

Baumrind (1967), fue la primera en proponer la tipología de estilos educativos parentales tras sus estudios con familias de menores en edad preescolar. Para esta autora el elemento clave del rol parental es socializar al menor para que se comporte de acuerdo a las normas sociales que imperan en su comunidad a la vez que mantiene un sentido de integridad personal (Musitu et al., 2001). Baumrind, influenciada por los estudios predominantes de la época, hizo un análisis exhaustivo de las prácticas educativas de los progenitores atendiendo principalmente al patrón de control ejercido por los padres. Fruto de este análisis fue la identificación de tres estilos parentales cualitativamente diferentes: autoritativo, el autoritario y permisivo.

Un par de décadas más tarde, Maccoby y Martin (1983) afirmaron que la clave para establecer una tipología de padres era partir de la combinación de las dos dimensiones básicas más presentes en la mayoría de los estudios hasta la fecha: control-permisividad y el afecto- hostilidad. De la combinación de ambas dimensiones surgen cuatro estilos educativos: autoritativo, autoritario, indulgente e indiferente.

De acuerdo a la tipología de Maccoby y Martín (1983) ha adquirido tal protagonismo en el proceso de interacción de padres e hijos, que partiendo de esta propuesta inicial, estudios posteriores se han dedicado a estudiar los procesos de socialización parental dando como definición a cada estilo educativo.

Autoritativo. Hace referencia a padres flexibles, comunicativos que reconocen y respetan la individualidad de los hijos, negocian, hacen partícipes de las decisiones de la familia y razonan sobre el establecimiento de normas claras y ajustadas hacia sus necesidades y posibilidades (Steinberg y Levine, 1997).

Autoritario. Se caracterizan por ser padres que imponen demasiados límites, que esperan una obediencia estricta, suelen apoyarse en estrategias punitivas y enérgicas como el castigo físico, privaciones y amenaza verbal. En contraste a padres autoritativos, el establecimiento de normas no está consensuado con los menores y ni siquiera están ajustadas a sus necesidades evolutivas (Kagan y Moss, 1962).

Permisivos-indulgentes. Se trata de un estilo basado en el “laissez-faire”, donde existen pocas normas y lo más importante, no presta atención a su cumplimiento, generalmente estos padres se adaptan a los hijos y sus esfuerzos están dirigidos a identificar sus necesidades y satisfacer sus preferencias (Palacios, 1999).

Permisivos-indiferentes. Padres que se caracterizan por presentar niveles mínimos de control y afecto, combinados con poca sensibilidad ante las necesidades e interés del niño.

A partir de las investigaciones de Maccoby y Martín (1983) ya son muchos los profesionales que se han interesado en estudiar los procesos de socialización parental basándose en las tipologías de los padres. Sin embargo, ciertos profesionales han propuesto nuevas denominaciones para referirse a los diferentes estilos educativos de Maccoby y Martín. Estas clasificaciones de estilos educativos son propuestas por Coloma en 1993 (autoritativo-recíproco, autoritativo-represivo,

permisivo-indulgente, permisivo-indiferente); Ceballos y Rodrigo en 1998 (democrático, indulgente negligente y autoritario); y Palacios y Moreno en 1994 (democrático, indiferente, permisivo, autoritario). Las clasificaciones de Palacios y Moreno (1994) ha sido ampliamente utilizada desde la Psicología Evolutiva y la Educación para el estudio de los procesos de socialización parental.

De acuerdo a las clasificaciones propuestas por otros autores, surgen nuevos investigadores que tratan de reformular de alguna forma el planteamiento inicial de Maccoby y Martín (1983). Tales propuestas teóricas son representadas por Parker y Gladstone (1996), Magaz y García (1998), y, Musitu y García (2001).

Parker y Gladstone (1996) plantean cuatro estilos parentales, resultado del cruce entre dos dimensiones: cuidado y control/protección. La denominación dada a los cuatro estilos parentales que proponen difiere considerablemente de estudios anteriores: cuidado óptimo (alto cuidado y baja sobreprotección), compulsión afectiva (excesiva cuidado y excesiva protección), control sin afecto (sobreprotección y escaso cuidado) y negligente o descuidado (bajo cuidado y baja protección).

Magaz y García (1998) describen un modelo conceptual donde agrupan las actuaciones parentales partiendo de supuestos teóricos diferentes. Clasifican los estilos educativos paternos basándose en que los padres piensan acerca del comportamiento de sus hijos, como se sienten y actúan frente a la responsabilidad que tienen ante sus hijos. Proponiendo de esta manera una escala para evaluar cuatro perfiles de estilos educativos: educación asertiva, punitiva, inhibicionista y sobreprotectora.

Musitu y García (2001) junto con su propuesta de la Escala ESPA-29 para adolescentes, proponen un modelo de socialización basado en dos dimensiones independientes y ortogonales, inducción/aceptación/implicación y coerción/imposición, cuyo cruce nos permite establecer una tipología de cuatro modelos de socialización parentales: autoritativo, autoritario, negligente e indulgente.

Los procesos de socialización parentales han sido base de estudios fundamentales por psicólogos evolutivos, tomando por iniciativa a Baumrind y

reformulado por Maccoby y Martín. Posteriormente, Darling y Steinberg (1993) propone un modelo integral de la socialización parental, donde considera que la incidencia de los estilos educativos parentales en el desarrollo infantil y adolescente es más bien indirecta, y que los tipos de actuaciones parentales influyen de manera directa para el desarrollo de los menores. En este sentido, es de vital importancia estudiar los procesos de socialización parental atender tanto a las características globales de las actuaciones parentales (estilo educativo parental) como a los comportamientos más específicos de los padres (prácticas educativas parentales).

1.8.1.3. Efectos de los estilos de socialización parental

El interés de estudiar los efectos de los distintos estilos educativos estriba en el deseo de conocer formas de socializar con los hijos son las más eficaces. En consecuencia, no es sorprendente la multitud de estudios que se han dedicado a averiguar las derivaciones que cada uno de estos estilos tiene en el menor y cuáles de ellos son los menos favorables para su desarrollo integral.

En primer lugar los efectos del **estilo de socialización democrático** en el desarrollo integral del menor, es caracterizado por tener padres afectuosas, comprensivos que atienden a las necesidades de los menores y suelen hacer uso de estrategias de control inductivo para controlar el comportamientos de los hijos. En síntesis, diferentes estudios muestra al estilo educativo democrático como un estilo beneficioso para el ajuste personal de los adolescentes, tanto nivel interno como externo. Se ha demostrado que los padres combinan altas dosis de afecto, comunicación y sensibilidad.

En este sentido las actitudes y pautas de crianza de este estilo son favorables para el desarrollo infantil y adolescente, presentando altos niveles de madurez personal, autocontrol de impulsos, logro de identidad (Molpeceres, Linares y Musitu, 2001), alta autoestima, autonomía, capacidad de autodirección (Menéndez, 2003), madurez psicosocial, competencia psicosocial, éxito académico, iniciativa en la toma de decisiones y planes de actuación efectivas (Lila *et al*, 2006).

En segundo lugar, los efectos del **estilo de socialización autoritario** se definen por ser personas altamente exigentes, poco sensibles a las necesidades y deseos de los menores, poco cariñosos con sus hijos y utilizan prácticas coercitivas e impositivas. A diferencia de los hijos con padres democráticos, los menores se caracterizan por ser dependientes de los adultos, respetuosos con las normas impuestas por ellos, sin embargo, con la llegada de la adolescencia este conformismo inicial puede verse transformado en rebeldía u oposiciónismo (Rodrigo y Palacios, 1998).

Ante este estilo las reacciones de los adolescentes pueden ser de conductas antisociales, falta de empatía, reservados y desconfiados (Molpeceres *et al.*, 2001), así mismo, comportamientos hostiles y rebeldía, manifestando así su frustración ante la incomprensión y rigidez de sus padres, e identidad hipotecada (Parra, 2005).

En tercer lugar, los efectos del **estilo de socialización permisivo**, son aquellos padres que conceden a los menores la libertad que ellos demandan, son pocos firmes y disciplinarios en el cumplimiento de las normas familiares.

Los estudios con hijos e hijas de padres permisivos evidencian la presencia de problemas relacionados con el ajuste externo, y no tanto de ajuste interno. Son jóvenes confiados, asertivos, con alta autoestima y que se integran exitosamente en el grupo de iguales. Sin embargo, la falta de supervisión y control de los padres potencia la falta de responsabilidad y la impulsividad, esto los hace más susceptibles a las presiones de sus iguales que los hijos de padres democráticos con las consecuencias negativas que pueden acarrear estas influencias. Presentan dificultades para desempeñar las tareas escolares con éxito y tienen más probabilidades de consumir sustancias tóxicas y de implicarse en conductas delictivas.

Por último, los efectos del **estilo de socialización indiferente** se caracterizan por ser padres desinteresados en la educación de sus hijos, pocos afectuosos y no establecen ningún tipo de normas y límites.

Los resultados demuestran que los adolescentes con este estilo son propensos a problemas de internalización como la depresión, problemas de

conductas delictivas, poca capacidad de autocontrol, inmadurez emocional, irresponsable y conformistas con su grupo de iguales (Steinberg y Silk, 2002).

1.8.1.4. Modelo teórico de socialización parental por Musitu y García (2001)

Si bien es cierto en los primeros estudios que se abordaron el análisis de los estilos de socialización parental se centraron en la infancia, cada vez son más numerosos los estudios realizados con familias de adolescentes, tanto así, que diferentes autores como Musitu y García han elaborado un instrumento específico para evaluar los procesos de socialización parental durante la adolescencia.

En este estudio, Musitu y García se basaron en el modelo teórico bidimensional sobre los estilos de socialización parental, donde lo define, por la persistencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que presentan para la propia relación paterno-filial y los miembros que lo integran.

Las **dos dimensiones** de análisis utilizadas por estos autores para conformar los cuatro estilos de socialización son de carácter independiente y ortogonal. La primera de ellas se denomina aceptación e implicación parental mientras que la segunda control e imposición parental. Las características y prácticas educativas que engloban a cada una de las dimensiones son las siguientes:

A. Implicación/aceptación: Puede definirse el estilo de los padres de implicación/aceptación como una forma de actuación parental que se refleja tanto en las situaciones convergentes como divergentes con las normas de funcionamiento familiar. Se relaciona positivamente con las muestras parentales de afecto y cariño cuando el hijo se comporta de manera adecuada y, negativamente, con la indiferencia paterna antes esas mismas conductas.

A su vez, cuando el comportamiento del hijo viola las normas, este estilo se relacionará positivamente con el diálogo y negativamente con la displicencia. Si el

estilo de los padres se caracteriza por una alta implicación/aceptación, los hijos perciben que sus conductas acordes con la norma son estimadas por sus padres, mientras que cuando no lo son, los padres utilizan predominantemente el razonamiento y el diálogo. Por el contrario, si el estilo de los padres se caracteriza como de baja implicación/aceptación, actuarán con indiferencia cuando los hijos se comporten de acuerdo con las normas, y actuarán de forma displicente cuando las quebranten (Musitu y García, 2001, p.12).

Las actuaciones de los padres de esta dimensión se caracteriza por cuatro componentes (p. 41)

Afecto: grado en que el padre o la madre expresan cariño a su hijo cuando éste se comporta de manera correcta.

Indiferencia: grado en que el padre o la madre no refuerzan las actuaciones correctas de su hijo, permaneciendo inexpresivos e insensibles. Este componente se correlaciona negativamente con la anterior y con el eje de implicación/aceptación.

Diálogo: grado en que el padre o la madre acuden a una comunicación bidireccional cuando la actuación del hijo no se considera adecuada.

Displicencia: grado en que el padre o la madre reconocen las conductas incorrectas o inadecuadas del hijo pero no establecen de forma consciente y deliberada un diálogo o comunicación con él.

B. Coerción/imposición: Es un estilo de socialización que se utiliza cuando los hijos se comportan de manera discrepante con las normas de funcionamiento familiar. Esta forma de actuación pretende, normalmente suprimir las conductas inadecuadas utilizando simultánea o independientemente la privación, la coerción verbal y la física.

Estas estrategias que aparentemente suelen ser más efectivas que el diálogo y la comunicación, implican intervenciones drásticas con gran contenido emocional que pueden generar resentimiento en los hijos hacia los padres, problemas de conducta, de personalidad, etc., especialmente cuando se utiliza el castigo físico. Por otra parte, estas intervenciones, por su alta carga emocional pueden conseguir un control de la conducta inmediato, pero si no se acompañan del razonamiento y del diálogo, el control será temporal o estará limitando a la presencia del padre, que actuará como estímulo inhibitor (Musitu y García, 2001, p.14).

Las actuaciones de los padres de esta dimensión se caracteriza por tres componentes (p. 41)

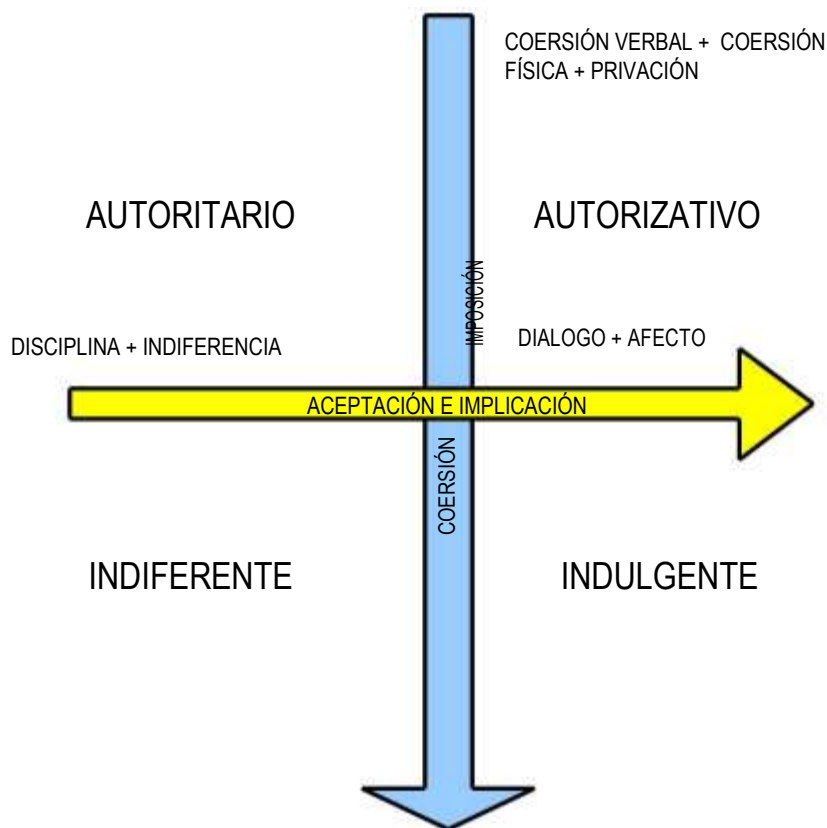
Privación: consiste en que el padre o la madre utilizan el procedimiento de retirar al hijo un objeto o de privarle de una vivencia gratificante que de forma habitual disfruta, con la finalidad de corregir comportamientos no adecuados a la norma. Estas actuaciones pueden consistir en impedirle ver la televisión, prohibirle que salga de su cuarto, retirarle una parte de la paga del fin de semana, no permitirle salir de casa, etc.

Coerción verbal: donde el padre o la madre regañan, reprochan o increpan a su hijo cuando se comporta de manera incorrecta.

Coerción física: el padre o la madre recurren al castigo físico, golpeando a su hijo con la mano o cualquier otro objeto, cuando éste se comporta de manera incorrecta.

Del mismo modo que hicieron en su estudio pionero Maccoby y Martin (1983), Musitu y García desarrollan un modelo teórico dinámico y relacional donde cruzan las dos dimensiones comentadas anteriormente (Aceptación/ implicación y Coerción/imposición) para establecer una tipología de cuatro modelos de la socialización parental (autoritarios; autorizativos; indiferentes; indulgentes). En la figura 1. Se representa de manera gráfica la propuesta de tipología resultante.

Figura 1. Tipologías de padres según el modelo teórico de Musitu y García (2001)



Estilo autoritativo. Obedecen a la autoridad, pero junto a dicha presión tiene acceso a un flujo de diálogo, en el cual las explicaciones, razonamientos, justificaciones permiten la internalización de las normas. Su ajuste psicológico es bueno y desarrollan auto confianza y autocontrol, por otra parte, también presentan mejor logro académico, son realistas, felices y competentes, presentan mejor desarrollo psicosocial, menos problemas de conducta y menos síntomas psicopatológicos.

Estilo indulgente. Proporcionan un alto feedback a los hijos cuando sus actuaciones son correctas y cuando no lo son no reciben sanciones de los padres, sino un razonamiento sobre la educación de su comportamiento.

Estilo autoritario. Caracterizado por muestran cierto resentimiento hacia los padres, menor autoestima familiar, se someten a las normas sociales sin interiorizarlas; manifiestan mayor predominio de valores hedonistas; muestran más problemas de ansiedad y depresión.

Estilo negligente. Hace que los hijos se han más testarudos, se impliquen con frecuencia en más discusiones, mienten más frecuentemente, actúan impulsivamente, son ofensivos y crueles con los demás, con los animales y con las cosas. Estos hijos suelen ser más agresivos y se implican con mayor frecuencia en actos delictivos. Tienen una pobre orientación al trabajo o a la escuela. Las consecuencias emocionales de este estilo suelen ser miedo al abandono, falta de confianza en otros, pensamientos suicidas, pobre autoestima, miedos irracionales, ansiedad y pobres habilidades sociales

1.8.1.5. Objetivos del Proceso de Socialización

Según Musitu y Garcia, (2001) señala que este proceso facilita la consecución de tres objetivos importantes para la socialización como para la sociedad que le culturiza.

1. El Control del impulso. El control y la capacidad de autorregulación que establece en la infancia, a través de la socialización con los padres y otros adultos, hermanos e iguales (Gottfredson y Hirschi, 1990 y Wilson y Herrnstein, 1985). Puesto que todo niño debe aprender que no pueden tomar todo lo que encuentran atractivo, o de lo contrario sufrirán las consecuencias sociales o físicas de los demás.

El proceso de socialización se inicia con el nacimiento, Wrong (1994) observó que todos los seres humanos llegan a un equilibrio entre los impulsos egoístas y las normas sociales interiorizadas, estableciendo límites para actuar directamente sobre esos impulsos. Sea la socialización tolerante o restrictiva, todos los niños deben aprender cómo controlar sus impulsos y retrasar la gratificación en el tiempo de algún modo. Aunque el control del impulso se establece en la infancia, también

se requiere en el período adulto, puesto que se espera que los adultos controlen sus impulsos y los expresen solamente conformas que sean socialmente aprobadas. El bajo autocontrol se relaciona con problemas en el adolescente, joven y adulto en áreas que incluyen las relaciones sociales, la estabilidad, el éxito ocupacional e, incluso, la conducta criminal (Gottfredson y Hirschi, 1990).

2. Preparación y ejecución de roles. Incluye los roles ocupacionales, de género e institucionales, tales como el matrimonio y la paternidad. Este proceso de aprender y ejecutar roles sociales tiene numerosos aspectos y continúa a través del desarrollo vital del ser humano. Para el niño significa, aprendizaje de roles en la familia, relacionados con el género, en el juego entre iguales y en la escuela. Para el adolescente representa el aprendizaje de roles en las relaciones heterosexuales y experimentar una preparación más intensiva para el rol de adulto. En el caso del adulto simboliza la preparación y ejecución de roles en el matrimonio y la paternidad, así como también en el trabajo, y otros roles que pueden surgir en el curso de su desarrollo, tales como abuelo, persona divorciada, retirada o persona mayor (Bush y Simmons, 1981).

3. El cultivo de fuentes de significado. Lo que es importante, lo que tiene que ser valorado, por qué y para qué se tiene que vivir, se incluye las creencias religiosas donde se explica el origen de la vida, las razones del sufrimiento, lo que sucede cuando se muere y el significado de la vida. Otras fuentes de significado comunes a varias culturas incluyen las relaciones familiares, los vínculos a un grupo comunitario, étnico, racial o a una nación y el logro individual. Así como también las normas que se enseñan y aprenden en los procesos de socialización.

Es decir, las personas aprenden a través de los procesos de socialización no sólo lo que son las normas de la vida social, sino a asumir esas normas como si fuesen adecuadas, correctas y venerables en suma, significativas. La tendencia humana a descubrir fuentes de significado es altamente flexible y variable, pero todas las personas deben desarrollarlas de alguna manera con el fin de proveer estructura y sentido a sus vidas y, generalmente, lo encuentran con la ayuda e instrucción de su cultura a través de la socialización.

Finalmente, el proceso de socialización cumple una función radicalmente social, que consiste en un proceso de inmersión cultural que en gran medida determinará la futura forma de actuar del niño (Murray y Mandara, 2002), quien aprenderá las limitaciones y posibilidades que le depara su porvenir en la comunidad, controlará sus impulsos, aprenderá roles que le permitan expresarse considerando la existencia de los demás y, finalmente, formará su identidad (Murray y Mandara, 2002).

1.8.1.6. Adolescencia y la socialización

Tradicionalmente se ha pensado que la adolescencia era un periodo tormentoso y de tensión, un periodo agotador y de crisis de identidad que estaba cargado de trastornos emocionales, de alienación psicológica y de enfrentamiento y conflicto con los padres (Calzada, Altamirano y Ruíz, 2001). En la actualidad, se comienza a considerar que la adolescencia es una fase adaptativa de crecimiento en la que hay una adaptación del desarrollo, estabilidad emocional y armonía intergeneracional. El 80 % de los adolescentes no experimentan una adolescencia estresante y agotadora, sino que la viven como un periodo prometedor y lleno de oportunidades (Kearney-Cooke, 1999; Musitu, Buelga, Lila y Cava, 2001). Para Alves (1998) la adolescencia es una producción social, un periodo en el que la identidad adquiere nuevas y significativas dimensiones y se alcanza una mayor autonomía creativa mediante la abstracción y la puesta a prueba de hipótesis sobre el mundo y sobre sí mismo.

La confirmación de dichas hipótesis permite que el adolescente se vaya independizando y busque la autonomía, pero, a pesar de ello, los padres siguen ejerciendo una influencia importante sobre los hijos adolescentes, y dicha influencia será duradera sobre los valores, actitudes y creencias de sus hijos (Bry, Catalano, Kumpfer, Loachman y Szapocznik, 1998). Además, la familia, a pesar de los importantes cambios y crisis sufridas, sigue siendo en gran medida una red de asistencia, apoyo y protección hacia cada uno de sus miembros y de solidaridad compartida para con los más débiles (Reher, 1996).

Según Berk (1997) la autonomía adolescente tiene un importante componente emocional, pues implica contar más con uno mismo y menos con los padres como guía y apoyo, y un importante componente conductual para tomar decisiones independientemente, pero sopesando tanto el juicio propio como las sugerencias de los demás para llegar a un curso de acción bien razonado y adaptativo. (p. 24-29).

1.8.2. Resiliencia

1.8.2.1. Definiciones

Vanistendael (1996), es la capacidad del individuo para hacer las cosas bien pese a circunstancias adversas esto implica una capacidad de resistencia y una facultad de construcción positiva. (Arévalo, 2007, p.4)

Prado y Del Aguila (2000), capacidad que tiene el individuo para resistir, sobreponerse y salir adelante de modo positivo a pesar de haber sido impactado y/o influenciado por factores o condiciones adversas para él.p.20

Rutter (2005), expresa que la resiliencia es un “fenómeno multifacético que abarca factores ambientales y personales, caracterizado como un conjunto de procesos sociales e intrapsíquicos que posibilitan tener una vida en un medio insano”. p.30

Arévalo (2007), cita a (Rutter, 1993), quien señala que el término de Resiliencia fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos.p.4

American Psychological Association (2010), la resiliencia es un «proceso y resultado de adaptarse debidamente a experiencias de vida difíciles o desafiantes,

especialmente mediante una flexibilidad y una adaptación mental, emocional y conductual a las exigencias externas e internas» p. 446

1.8.2.2. Modelos teóricos de Resiliencia y enfoque.

La resiliencia es un término que se ha podido abordar desde diversos enfoques psicológicos, basándose en características de personas, que supieron enfrentar con éxitos eventos traumáticos de su vida, al igual que lograron explicar los factores que influyeron para el desarrollo de esta capacidad.

Modelo del Desarrollo Psicosocial de Grotberg (1996).

La teoría del desarrollo psicosocial está relacionada con la teoría del desarrollo de Erikson, quien afirma que la resiliencia es una respuesta ante la adversidad y que se mantiene a lo largo de la vida o en un momento determinado y puede llegar a ser promovida durante el desarrollo del niño. Así mismo, el autor refiere que la resiliencia es efectiva, no sólo para enfrentar adversidades, sino también para la promoción de la salud mental y emocional de las personas.

Infante (2002), explica que el término adversidad designa una constelación de factores de riesgo (pobreza, muerte de un familiar, entre otros), además refiere que la adversidad es subjetiva, pues para algunos, el enfrentarse a un contexto adverso resulta más complicado que para otros.

Modelo de Resiliencia de Richardson (2011).

Este autor explica el proceso por el que una persona puede hacer frente a la adversidad, es decir que al enfrentarse ante una situación problemática, no hay una única respuesta posible, ya que no todos reaccionamos de la misma manera.

De la misma manera Saavedra (2004), refiere que ante esto, uno de los términos fundamentales de este modelo es la reintegración. Cuando la situación adversa llega, se enfrenta con los factores protectores que todos tenemos, tales como familia, la escuela y la comunidad; en función a estos factores y del grado en

el que amortigüen la adversidad, la persona puede elegir consciente o inconscientemente cuatro opciones de reintegración: Reintegración disfuncional, es cuando una persona no es capaz de asumir la situación adversa, por ello acaba realizando conductas destructivas o de riesgo consigo mismo (por ejemplo consumo de alcohol), o hacia los demás. La Reintegración con Pérdida, en este caso, tras la ruptura, el individuo tiene motivación para superarla, sin embargo sufre pérdidas como, por ejemplo, de autoestima, estamos por tanto, ante una situación en la que el positivismo por salir adelante no evita el desajuste emocional de la persona.

Así mismo tenemos la Reintegración a Zona de Bienestar, esta se caracteriza por el regreso del individuo al momento vital anterior a la adversidad, pues la persona recupera el equilibrio. Y por último, se encuentra la Reintegración con Resiliencia, es decir cuando la persona, tras la ruptura, es capaz de experimentar un crecimiento positivo como resultado del aprendizaje realizado de la situación adversa.

Modelo Teórico de Wagnild y Young.

Wagnild y Young (1993), señala que la resiliencia es una característica positiva de la personalidad, la cual permite resistir, tolerar la presión, los obstáculos y pese a ello hacer las cosas correctas. Además, puede entenderse como la capacidad de una persona, que a pesar de las condiciones de vida adversas y a las frustraciones que atraviesa, puede superarlas y salir de ellas fortalecido e incluso transformado.

Así mismo el autor, considera dos factores: Factor I: denominado competencia personal; que se caracteriza por la autoconfianza, independencia, decisión, invencibilidad, poderío, ingenio y perseverancia. Factor II: denominado aceptación de uno mismo y de la vida, el cual refleja la adaptabilidad, balance, flexibilidad y una perspectiva de vida estable que coincide con la aceptación por la vida, como de un sentimiento de paz a pesar de la adversidad.

Enfoque de Rutter

En las publicaciones de Rutter realizadas en el año 1986, el autor da cuenta de las distintas consideraciones que estarían marcando la dirección hacia la cual van los resultados obtenidos en estudios sobre la resiliencia. Rutter se refiere a los aportes que entrega un enfoque psicológico, en términos del análisis de la intervención que en forma recurrente se da entre las personas y el medio ambiente; además, destaca el rol activo que tienen los individuos frente a lo que les ocurre. Finalmente, señala que la resiliencia no está ligada a la fortaleza o debilidad constitucional de las personas, sino que su comprensión incluye una reflexión respecto de cómo las distintas personas se ven afectadas por los estímulos estresantes, o bien sobre cómo reaccionan frente a éstos.

Por otra parte, Rutter se refiere a lo que él denominó la *negociación que las personas hacen frente a las situaciones de riesgo*; bajo esta perspectiva la atención se focalizó en los mecanismos y no en los llamados factores protectores.

Para quienes trabajan tanto en el plano de la teoría como de la práctica en el ámbito de la pobreza, el concepto de resiliencia y aquellos afines a éste (p.e., factores y mecanismos protectores) abren un abanico de posibilidades, en tanto se enfatizan las fortalezas o aspectos positivos de los seres humanos. Este enfoque resulta de interés, especialmente si se compara con aquél que prevaleció desde la década del sesenta, en el cual se subrayaban las carencias o déficits que presentaban los niños de la pobreza. Los programas basados en este último enfoque tenían un carácter compensatorio, en tanto tenían como objetivo suplir las carencias de los niños de los sectores populares. El enfoque de la resiliencia, por su parte, resalta los aspectos positivos que muestran las personas y da cuenta de las posibilidades que éste abre para la superación.

1.8.2.3. Factores que interviene en la resiliencia

Según Arévalo (2007), existen diversos factores que intervienen en la resiliencia, entre estas encontramos protectores, de riesgo.

Factores protectores.

Arévalo (2007), señala que los factores protectores, son las condiciones o los entornos capaces de favorecer el desarrollo de individuos o grupos atenuando los efectos de los factores de riesgo y, por tanto, contribuyendo a la resiliencia. Se puede distinguir en factores externos e internos. Los externos se refieren a condiciones del medio que actúan reduciendo la probabilidad de daños, y los internos, a atributos de la propia persona como la personalidad, la autoestima, capacidad de comunicarse, entre otros. A continuación se presenta los:

Factores Individuales: Habilidades Cognitivas/ Aptitud social/Habilidades de resolución de conflictos/ Locus de control interno/ Sentido del humor/ Autoestima/ Sentido de la vida/ Inteligencia por lo menos promedio.

Factores Familiares y sociales: Lazos seguros con los padres. (Apoyo y consejo sólido de sus padres u otros cuidadores.)/ Una buena relación de pareja entre padres o cuidadores/ Altas expectativas de parte de los familiares/ Lazos seguros con los pares y otros adultos que modelan conductas positivas de salud y sociales.

Factores Escolares y Comunitarios: Conexión entre la casa y la escuela/ Cuidado y apoyo, sentido de comunidad en el aula y escuela. (Un clima educativo positivo, emocionalmente abierto y de apoyo). Grandes expectativas del personal de la escuela/ Participación de los jóvenes, compromiso, responsabilidad en las tareas y decisiones/ Apoyo de las estructuras comunitarias por ejemplo apoyo informal de la comunidad, vecinos, asociaciones de mujeres. Oportunidades de participación de los individuos en actividades comunitarias/ Leyes y normas de la

comunidad desfavorables al uso de sustancias ilegales, armas de fuego y perpetración de crímenes.p.6

Factores de riesgo:

“Son aquellas características, hechos o situaciones propias de una persona o de su entorno que aumenta la probabilidad de desarrollar desajuste psicosocial. Se puede distinguir en factores externos e internos”. Arévalo (2007) cita a Vanistendael. S (1991).p.6

El desarrollo de los individuos no se da en forma aislada, ya que viven y se relacionan con una compleja red de sistemas interconectados, como la escuela, la familia, los grupos de pares y otras instituciones o situaciones que influyen en forma directa o indirecta en el desarrollo de las personas, y cuyas características pueden convertirse tanto en factores protectores como de riesgo. Los factores de riesgo pueden ser clasificados en 6 ámbitos de procedencia, de acuerdo a un continuo que va desde el nivel sociocultural. A continuación, se detallan estos ámbitos:

Factores Individuales: Bajo coeficiente intelectual, pobre capacidad de resolución de conflictos, actitudes y valores favorables hacia conductas de riesgo, hiperactividad, temperamento difícil en la infancia.

Factores Familiares: Baja cohesión familiar, tener padres con enfermedad mental, estilos parentales coercitivos, ambivalentes o permisivos, ausencia de uno o ambos padres por muerte y/o separación conyugal.

Factores Ligados Al Grupo De Pares: Pertenencia grupos de pares involucrados en actividades riesgosas comportamientos delictivos, consumo de drogas por ejemplo.

Factores Escolares: Bajo apoyo del profesor, alienación escolar, violencia escolar.

Factores Socioeconómicos y Culturales: Vivir en condición de pobreza.

Factores Sociales o Comunitarios: Bajo apoyo comunitario, estigmatización y exclusión de actividades comunitarias.p.7

1.8.2.4. Adolescencia y la resiliencia

“La infancia, la adolescencia y la tercera edad, son grupos que estarían considerados como vulnerables inmersos en un sistema de salud marcados por la ciencia y sus aportes asombrosos pero paradójicamente con riesgo de excluir al sujeto mismo a quien van dirigidos sus acciones. Un sistema que busca eficacia, a menudo busca mayores y menores costos”. Arévalo (2007) cita a Moreno (1997). p.12

La adolescencia se caracteriza por los cambios púberos y la crisis de identidad, el conflicto entre la organización psicosexual infantil y el cuerpo con funciones sexuales adultas, desorienta también a los padres que no saben si tratarlos como a niños o como mayores. Blue (1997).

La necesidad psicológica de independencia y las dificultades socioeconómicas que los obliga a ser dependientes con respecto a los adultos, es indistinta de acuerdo al contexto social, de acuerdo al tipo de padres y de acuerdo a los recursos personales del sujeto. Silver (1994).

Adolescencia en riesgo

Arévalo (2007) cita a Magdalena (1994), donde menciona que los adolescentes y jóvenes en riesgo tiene dos significados diferentes: para aquellos adolescentes ya involucrados en conductas de riesgo, generalmente mayores de 15 años significa tener más probabilidad de experimentar experiencias adversas para la salud y la vida; por ejemplo: el embarazo, la deserción escolar, pandillaje, desempleo, etc. La magnitud del riesgo en estos adolescentes y jóvenes depende de la intensidad del compromiso de la conducta, del número de otras conductas de riesgo en que están involucrados y la manera que éstas constituyen un estilo de

vida, de la edad de inicio de la conducta y el grado de compromiso con conductas protectoras.

1.8.2.5. Mándalas de la resiliencia

Según Wolin & Wolin (1993), señala que las mandalas de la resiliencia es un concepto de algunas características personales de cada persona resiliente:

Se valora a sí mismo: Confía en sus capacidades y muestra iniciativa para emprender acciones o relaciones con otras personas porque se siente valioso, merecedor de atención.

Tiene capacidad de disfrutar de sus experiencias: Se le percibe contento, puede reír, es capaz de jugar y pasarla bien, puede gozar sus emociones positivas y proyectarse con optimismo hacia el futuro, puede tener alguna afición, tiene sentido del humor.p.8

Se puede relacionar bien con otras personas: Tiene amigos, le gusta participar en actividades con ellos, se lleva bien, es recíproco. Puede que a veces pelee, pero es capaz de amistarse. Tiene en general una buena relación con sus padres y maestros. No es necesariamente el más popular, pero es capaz de iniciar y mantener una amistad y gozar de esta experiencia.

Es creativo: Tiene capacidad para usar su imaginación y transformar las cosas, innovando. Se muestra original y flexible en sus percepciones de los hechos. La capacidad de crear orden, belleza y finalidad a partir del caos y el desorden. Fruto de la capacidad de reflexión, se desarrolla a partir del juego en la infancia.

Tiene capacidad para conocer: En el caso de niños pequeños, la curiosidad se manifiesta a través del interés por conocer el mundo, explorándolo. En niños más grandes, se evidencia en un interés por el aprendizaje y lo que puedan obtener de él.

En relación a su comportamiento: Es capaz de desenvolverse y de llevar a cabo tareas que se esperan para su edad y en su medio sociocultural.

Es autónomo y orienta su comportamiento positivamente: Conoce las normas apropiadas que se esperan de él y es capaz de seguirlas.

Autoestima consistente: Es el fruto del cuidado afectivo consecuente del niño o adolescente por un adulto significativo, suficientemente bueno y capaz de dar una respuesta sensible

Introspección: Es el arte de preguntarse a sí mismo y darse una respuesta honesta. Depende de la solidez de la autoestima que se desarrolla a partir del reconocimiento del otro. De allí la posibilidad de optación de los jóvenes por grupos de adictos o delincuentes, con el fin de obtener ese reconocimiento.p.9

Independencia: Se definió como el saber fijar límites entre uno mismo y el medio con problemas; la capacidad de mantener distancia emocional y física sin caer en el aislamiento. Depende del principio de realidad que permite juzgar una situación con prescindencia de los deseos del sujeto.

Iniciativa: El gusto de exigirse y ponerse en tareas progresivamente más exigentes.

Humor: Encontrar lo cómico en la propia tragedia. Permite ahorrarse sentimientos negativos, aunque sea transitoriamente y soportar situaciones adversas.

Moralidad: Entendida ésta como la consecuencia para extender el deseo personal de bienestar a todos los semejantes y la capacidad de comprometerse con valores. Es la base del buen trato hacia otros.

Capacidad de pensamiento crítico: Permite analizar críticamente las causas y responsabilidades de la adversidad que se sufre, cuando es la sociedad en su

conjunto la adversidad que se enfrenta. Y se propone modos de enfrentarlas y cambiarlas.p.10

1.8.2.6. Dimensiones de la resiliencia

1. Creatividad: Capacidad Para usar su imaginación y transformar las cosas innovando. Puede dar ideas, ser original, flexible en su percepción de los hechos.

2. Sentido del humor: El sentido del humor estaría estrechamente relacionado con el conocimiento de sí mismo, que podría entenderse como una magnitud o escala en la que las diversas personas ocupan posiciones que van desde un gran conocimiento a un conocimiento muy escaso o nulo de sí. Es decir, el reconocer defectos y virtudes. El sentido del humor sería tal vez la más destacada correlación del conocimiento de sí mismo. Se podría entender el sentido del humor como la capacidad de reírse de lo que uno ama; incluyendo al propio sujeto y a todo lo que le pertenece.

3. Interacción: Comportamiento de comunicación global de sujetos relacionados entre sí. Las formas y convenciones de la interacción social están marcadas por la historia y sujetas, por tanto, a un cambio permanente. Son básicamente la expresión del grado de diferenciación del status social. En la interacción social los individuos se influyen mutuamente y adaptan su comportamiento frente a los demás. Cada individuo va formando su identidad específica en la interacción con los demás miembros de la sociedad en la que tiene que acreditarse.

4. Introspección: Es la observación de la propia experiencia consciente, supone una atención dirigida hacia la propia intimidad o una atención de tipo reflexiva. La introspección o percepción interna tiene como fundamento la capacidad reflexiva que la mente posee de referirse o ser consciente de forma inmediata de su propio estado. Cuando esta capacidad reflexiva se ejerce en la forma del recuerdo sobre los estados mentales pasados, tenemos la llamada "introspección retrospectiva"; pero la introspección puede ser un conocimiento de

las vivencias pasadas y también de las presentes, de las que se dan conjuntamente y en el presente del propio acto introspectivo.

1.9. Definición de la terminología

Socialización parental. Musitu y Garcia (2004), definen la socialización parental como el proceso mediante el cual se transmite la cultura de una generación a la siguiente. Es un proceso interactivo mediante el cual se transmiten los contenidos culturales que se incorporan en forma de conductas y creencias a la personalidad de los seres humanos.

Resiliencia. Arévalo (2007), se adhiere a la definición de Rutter en 1993, quien señala que el término de Resiliencia fue adaptado a las ciencias sociales para caracterizar aquellas personas que, a pesar de nacer y vivir en situaciones de alto riesgo, se desarrollan psicológicamente sanos y exitosos.p.4

CAPÍTULO III

MARCO METODOLÓGICO

2.1. Tipo y abordaje de investigación

Tipo de investigación

Abanto (2013) cita a Landeau Rebeca (2007) quien refiere que los tipos de investigación se clasifican: Según su finalidad, siendo de investigación básica porque se fundamenta en un argumento teórico y consiste en desarrollar una teoría, corregir o verificar el conocimiento mediante el descubrimiento de amplias divulgaciones o principios. Así mismo de carácter Correlacional, porque nos permite conocer la relación que existe entre dos o más variables en un contexto particular. Por otro lado, su naturaleza es Cuantitativa, ya que se utiliza la metodología empírica analítica y sirve de pruebas estadísticas para el análisis de datos. A su vez es de alcance temporal transversal porque mide una sola vez a la o las variables y de inmediato se procede a su descripción o análisis. Por último, su orientación que asume la investigación es orientada a la comprobación, es decir, explica y predice los fenómenos.

Diseño de investigación

El diseño de ejecución es de tipo no experimental. Según Hernández et al. (2014) “La investigación no experimental es aquella que se realiza sin manipular deliberadamente variables”. Así mismo se empleó el diseño descriptivo correlacional el cual se orienta a determinar la relación existente entre dos o más variables en una misma muestra (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

$$X1 \ominus Y1$$

Dónde:

X1: Variable de socialización parental

Y1: Variable de resiliencia

\ominus : Relación entre las variables de estudio

2.2. Población y muestra

Población.

Estuvo conformada por un total de 524 adolescentes de secundaria de la institución educativa, divididas en:

Grado	1°	2°	3°	4°	5°
Sección					
A	22	21	22	22	22
B	22	20	22	22	22
C	22	22	22	22	22
D	21	22	22	22	22
E	22	22			22
F					22
TOTAL	109	107	88	88	132
524					

Muestra.

No probabilístico de juicio o criterio el cual se sustrajo a adolescentes de 3°, 4°, 5° de secundaria de una institución educativa, estuvo constituida por 308 adolescentes, de los cuales por criterios de inclusión y exclusión se obtuvo finalmente una muestra de 221 adolescentes.

Criterios de Inclusión

Adolescentes que convivan con papá y mamá.

Adolescentes de 13 a 18 años.

Adolescentes que pertenecen a la Institución Educativa.

Criterios de Exclusión

Adolescentes con habilidades especiales.

Adolescentes que convivan con un solo padre.

Adolescentes que no contestan todas las preguntas de los test.

2.3. Hipótesis

Hipótesis general

Hi1. Existe relación entre socialización parental y resiliencia en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hipótesis específicas

Hi1. Existe relación entre el componente de diálogo de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi2. Existe relación entre el componente de afecto de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi3. Existe relación entre el componente de displicencia de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi4. Existe relación entre el componente de indiferencia de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi5. Existe relación entre el componente de coerción física de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi6. Existe relación entre el componente de privación de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi7. Existe relación entre el componente de coerción verbal de la socialización parental madre-padre y resiliencia en adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi8. Existe relación entre resiliencia y sexo en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi9. Existe relación entre socialización parental-madre y sexo en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi10.

Existe relación entre socialización parental-padre y sexo en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi11.

Nivel de resiliencia predominante es alto en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

Hi12.

Estilos de socialización parental parental es autoritario- indulgente en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa – Chiclayo, 2016.

2.4. Variables

V1: Socialización Parental; se evaluó con el instrumento Escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA29) de Musitu y García (2001), la cual consta de 29 ítems, obteniendo una medida global en las dos dimensiones.

V2: Resiliencia; fue evaluado mediante la Escala de Resiliencia en Adolescentes de Arévalo y cols. (2007), la cual consta de 40 ítems, distribuidos en 4 dimensiones.

2.5. Operacionalización

Operacionalización de las variables. Según Abanto (2016), las variables por su naturaleza es cuantitativo, ya que sus valores al ser medidos pueden expresarse numéricamente y en diversos niveles, por su casualidad es indiferenciada por ser una sola variable, por su extensión temática, es específica porque está referida a una variable de estudio concreta, donde solo involucra entre uno a dos enfoques de estudio, por sus características, contempla un conjunto de indicadores permitiendo identificar sus atributos de la variable, y por su extensión poblacional es delimitada, por lo que está referida a variables de estudio que tratan temáticas demarcadas a poblaciones con acceso restringido.

Variables	Dimensiones	Componentes	Ítems	Instrumentos
Socialización Parental	Implicación/aceptación	Diálogo	2,4,6,8,9,11,12,13,15,17,19,20,21,25,26,29.	Escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA29) de Musitu y García (2001)
		Afecto	1,3,5,7,10,14,16,18,22,23,24,27,28.	
		Displicencia	2,4,6,8,9,11,12,13,15,17,19,20,21,25,26,29.	
		Indiferencia	1,3,5,7,10,14,16,18,22,23,24,27,28.	
	Coerción/imposición	Privación	2,4,6,8,9,11,12,13,15,17,19,20,21,25,26,29.	
		Coerción verbal	2,4,6,8,9,11,12,13,15,17,19,20,21,25,26,29.	
		Coerción física	2,4,6,8,9,11,12,13,15,17,19,20,21,25,26,29.	

Variables	Dimensiones	Componentes	Items	Instrumento
Resiliencia	Introspección	Observación de la propia experiencia.	1, 11, 19, 21, 25, 28, 31, 32, 33, 36, 38	Escala de Resiliencia para Adolescentes de Arévalo y cols. (2007)
		Capacidad reflexiva.		
	Interacción	Establecer lazos íntimos y satisfactorios.	3, 7, 9, 12, 13, 15, 17, 22, 37	
		Intercambio de cosas e ideas con los demás.		
	Creatividad	Usa su imaginación y transforma las cosas.	2, 4, 6, 14, 18, 20, 24, 26, 29, 34	
		Es original y flexible en sus percepciones de los hechos.		
Sentido del Humor	Conocimiento de uno mismo.	5, 8, 10, 16, 23, 27, 30, 35, 39, 40		
	Reírse de uno mismo y de su entorno.			

2.6. Abordaje, técnicas e instrumentos de recolección de datos

2.6.1. Abordaje de investigación

El enfoque utilizado es cuantitativo con el método lógico – deductivo, puesto que trabajó de manera objetiva y desde una perspectiva estadística, así mismo, parte de lo general a lo específico. (Hernández, et al).

2.6.2. Técnicas de recolección de datos

Psicométrico, Anne Anastasi: El test psicológico es una medida objetiva y estandarizada de una muestra de conducta. Es objetiva, porque el resultado obtenido en el test es independiente del propio sujeto evaluado y del psicólogo que realiza la aplicación. Estandarizada se refiere a la uniformidad de los procedimientos en la aplicación y calificación de la prueba.

2.6.3. Instrumentos

Los instrumentos que se emplearon en el recojo de información referente a las variables de la investigación son los siguientes test psicométricos: Los test utilizados fueron de Estilo de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA29) de Musitu y García (2001) y Escala de Resiliencia de Edmundo Arévalo Luna y Cols. (2007).

INSTRUMENTO N°1:

FICHA TÉCNICA

Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA29), sus autores son Gonzalo Musitu Ochoa y José Fernando García Pérez. Su aplicación es individual o colectiva para Adolescentes de 10 a 18 años. Así mismo cuenta con una duración de 20 minutos aproximadamente, incluyendo la aplicación y corrección. Su finalidad es la Evaluación del Estilo de Socialización de cada padre,

la Baremación cuenta con una muestra de adolescentes de 12 a 18 años, escolarizados en el momento de la aplicación. Por otro lado, sus materiales son un Manual y Ejemplar autocorregible (mismo modelo para padre y madre).

Descripción: El instrumento ESPA 29 se ha elaborado para que donde un hijo valore la actuación de su padre y su madre en 29 situaciones significativas, obteniendo una medida global para cada padre en las dimensiones de Aceptación/Implicación y Coerción/Imposición.

De las 29 situaciones planteadas en el protocolo, 13 son negativas (“Si rompo o estropeo alguna cosa de mi casa”, “Si voy sucio y desastrado”, “Si le informo algunos de mis profesores de que me porto mal en clase”...) y 16 positivas (“si respeto los horarios establecidos en mi casa”, “Si estudio lo necesario y hago los deberes y trabajos que me mandan en la clase”, “ Si me como todas las cosas que me ponen en la mesa”...). Cuando las situaciones son conformes con las normas podríamos considerarlas a efectos didácticos como positivas- se evalúa simultáneamente, en la dimensión de ACEPTACION/IMPLICACION, el grado de afecto que muestra el padre o la madre junto con el grado de indiferencia. El afecto se resume en la expresión “ME MUESTRA CARIÑO”, explicando que en las instrucciones que: “Quiere decir que la te felicita, te dice que lo has hecho muy bien, que está muy orgulloso de ti, te da un beso, un abrazo, o cualquier otra muestra de cariño”. En el otro extremo se encuentra la expresión contraria al afecto, es decir, la Indiferencia ante los comportamientos adecuados de los hijos. Se rotula como “Se muestra indiferente”, y se explica de la siguiente manera: “Quiere decir, que aunque hagas las cosas bien, no se preocupa mucho de ti ni de lo que haces”. En las 13 situaciones negativas, se consideran simultáneamente las dos dimensiones. La dimensión de ACEPTACIÓN/IMPLICACIÓN considera el dialogo, “Habla conmigo” (“cuando haces algo que no está bien, te hace pensar en tu comportamiento y te razona por qué no debes volver a hacerlo”), y su opuesto, la displicencia, “le da igual” (Significa que sabe lo que has hecho, y aunque considere que no es adecuado no te dice nada. Supone que es normal que actúes así”). Y en la dimensión de COERCIÓN/IMPOSICIÓN se consideran la coerción verbal “Me riñe” (“ quiere decir que te riñe por las cosas que están mal”); la coerción física, “ME

PEGA” (“Quiere decir que te golpea, o te pega con la mano o con cualquier objeto”); y la privación, “ Me priva de algo” (“ Es cuando te quita algo que normalmente te concede, como puede ser retirarte la paga de fin de semana o darte menos de lo normal como castigo; dejarte sin ver la televisión durante un tiempo; impedirte salir de casa; encerrarte en tu habitación o cosas parecidas”).

En las 16 situaciones positivas el hijo evalúa 32 posibles respuestas de cada padre en diferentes escenarios, y en las 13 negativas, 80, en una escala de 4 puntos (1, nunca; 2, algunas veces; 3, muchas veces; 4, siempre) que estima la frecuencia en términos cualitativos de cada actuación parental la disposición en la que se presentan las actuaciones posibles de los padres varían entre las situaciones con el fin de evitar que se produzca patrones de respuesta asociados con el orden de presentación.

Validez. La consistencia de las 7 escalas de socialización del padre y de la madre de forma independiente, obteniendo como resultados satisfactorios en todas ellas. El mayor coeficiente de consistencia correspondió a la escala de afecto de la madre (0,943), y el menor es de displicencia del padre en situaciones problemáticas (0,820). Por lo tanto, los items de cada una de estas escalas evalúan una forma de actuación del padre y de la madre de manera consistente entre las distintas situaciones planteadas a los hijos.

Confiabilidad. Para el análisis se utilizó el alfa de Crombach La estructura teórica del modelo bidimensional fue satisfactorio. La primera dimensión fue la de Aceptación/Implicación, saturando positivamente el afecto de los dos padres en las situaciones adaptadas (0,772 la madre y 0,746 el padre), y el diálogo en las problemáticas (0,681 la madre y 0,644 el padre). Asimismo, saturaban negativamente la indiferencia en las no problemáticas (-0,783 la madre y -0,703 el padre) y la de displicencia en las problemáticas (-0,625 la madre y -0,559 el padre). El segundo componente recogió la segunda dimensión, Coerción/Imposición, saturando positivamente los estilos parentales de coerción verbal (0,740 la madre y 0,707 el padre), coerción física (0,624 la madre y 0,611 el padre), y privación (0,795 la madre y 0,796 el padre). También las dos dimensiones tenían una

consistencia interna muy alta (0,971 en Aceptación/Implicación; y 0,960 la de Coerción/Imposición).

INSTRUMENTO N°2:

FICHA TÉCNICA

Escala de Resiliencia en los Adolescentes, autor Edmundo Arévalo Luna y Cols. Su procedencia es de la Universidad Privada Antenor Orrego- Escuela Profesional de Psicología - Trujillo – Perú, fue publicada en el año 2007. Su ámbito de aplicación es en adolescentes secundarios con y sin instrucción, en y/o marginales. Así mismo su administración es individual o colectiva, con un tiempo de 20 a 25 minutos. Las áreas que la escala intenta medir es el nivel de resiliencia global a través de las siguientes áreas: Introspección, Interacción, Creatividad y Sentido del Humor en adolescentes con o sin instrucción educativa en situaciones de riesgo y/o marginales. Los tipos de normas que ofrecen son normas percentiles, los que se traducen en niveles de resiliencia.

Descripción: La escala de resiliencia para adolescentes, ha sido construida inicialmente con 95 elementos y luego de los estudios de validez y confiabilidad, quedó finalmente conformado por 40 reactivos, distribuidos en 4 dimensiones que nos permiten conocer el nivel de resiliencia global y específico por cada área. El instrumento fue construido siguiendo los procedimientos básicos que se requieren para este tipo de trabajo, tanto en la construcción de los elementos cuanto en los procesos de validación y confiabilidad, el mismo que se llevó a cabo en un proceso polietápico, que permitió finalmente construir este material. La población para el estudio piloto, lo conformaron 50 sujetos varones y mujeres de diversas lugares identificados como zonas marginales, las mismas que fueron escogidos aleatoriamente. (Arévalo, 2007, p.3)

Posteriormente, se realizó el análisis de ítems y los resultados fueron sometidos a la opinión de jueces quienes emitieron sus juicios de valor, (psicólogos sociales, clínicos y educativos, con más de 10 años de experiencia) lo que nos permitió ensamblar el instrumento para someter al estudio de validez y confiabilidad

en una población de 200 varones adolescentes y 200. Una vez verificado las cualidades de la escala, se elaboraron las normas con 268 varones y 250 mujeres adolescentes. (Arévalo, 2007, p.3)

Validez. El método utilizado para determinar la exactitud del instrumento ha sido el método ítem – test, que consiste en el análisis correlacional de cada elemento con el conjunto de los ítems de la escala, donde el mayor fue de 0.63 y el menor de 0.44.

Confiabilidad. El método utilizado para encontrar la confiabilidad fue a través del método de mitades, corregido con la fórmula de alfa de Crombach. Obteniendo como resultados en las dimensiones de Introspección ($r=0.639$); Interacción ($r=0.693$); Creatividad ($r=0.766$) y sentido del Humor ($r=0.688$).

2.7. Procedimiento para la recolección de datos

Para la recolección de datos, en un inicio se realizó la respectiva coordinación con el encargado de TOE de la Institución Secundaria que forma parte de nuestra investigación, dicha coordinación se hizo mediante una entrevista para así conocer los problemas que acarrearán con los estudiantes, posteriormente se presentó una solicitud dirigida al director de la institución, la cual fue aceptada y ordeno a quien corresponde nos brindara una información completa. Esta institución educativa cuenta con 4 aulas de 3º grado, 4 de 4º grado y 6 de 5º grado, las cuales conforman un total de 308 estudiantes.

Para la aplicación de instrumentos, primero se les entregó un consentimiento informado para que cada uno entregue a sus padres y los regrese firmados, para luego aplicar la Escala de Estilos de Socialización Parental en la adolescencia y la Escala de Resiliencia en los adolescentes la cual fue de manera individual, con un tiempo de 20 a 30 minutos por cada test. Así mismo se les explicó de forma clara y precisa las indicaciones respectivas, teniendo los estudiantes la posibilidad de preguntar si no entendieran. Finalmente, mientras van entregando se revisó que hayan respondido a todas las preguntas.

2.8. Análisis estadístico e interpretación de resultados

Se procedió a calificar los instrumentos con la ayuda de Excel y el programa SPSS v.23, luego se calcularon los baremos y se determinó la normalidad mediante la prueba de Kolmogorov-Smirnov.

Posteriormente se utilizó la prueba Chi-Cuadrado y/o Rho de Spearman para determinar las correlaciones.

2.9. Principios éticos

Los principios que se tomaron en cuenta en la investigación; son la voluntariedad, el bienestar y el respeto a la persona, teniendo en cuenta aspectos importantes, donde se les explicó a los adolescentes de manera clara el proceso de evaluación, posteriormente se les otorgó el consentimiento informado para los padres o apoderados y el consentimiento informado para los adolescentes, documentos en los que se garantizará la participación voluntaria, privacidad, anonimato y confidencialidad de los resultados.

2.10. Criterios de rigor científico

El presente proyecto cumplirá con datos fiables y válidos que serán codificados y protegidos. Al utilizar los instrumentos válidos y confiables, los resultados podrán ser aplicados por otros estudios.

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

No se encontró relación significativa *entre socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo* ($p > 0,05$).

Independientemente del estilo de socialización paterna, los adolescentes presentan niveles altos o muy altos de resiliencia, como puede apreciarse en la tabla 2, es destacable también la presencia de adolescentes que muestran niveles bajos o muy bajos de resiliencia, en ese sentido, el 8.1% de estudiantes con resiliencia muy baja o baja refieren que sus padres tienen un estilo de socialización autoritario, el 10.3% de estudiantes con resiliencia muy baja o baja refieren que sus padres tienen un estilo de socialización autoritativo, el 15.1% de estudiantes con resiliencia muy baja o baja refieren que sus padres tienen un estilo de socialización indulgente y el 15.7% de estudiantes con resiliencia muy baja o baja refieren que sus padres tienen un estilo de socialización negligente.

Tabla 3

Relación del componente de diálogo de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: diálogo	
	madre	padre
Rho de Spearman	,198**	,111
Sig	p < 0,01	p > 0.05

Se encontró relación significativa entre el componente de diálogo de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,198^{**}$ ($p < 0,01$); no se encontró relación significativa entre el componente de diálogo de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,111$ ($p > 0,05$).

Tabla 4

Relación del componente de afecto de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: afecto	
	madre	papá
Rho de Spearman	,245**	,153*
Sig	p < 0,01	p < 0.05

Se encontró relación significativa entre el componente de afecto de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,245^{**}$ ($p < 0,01$); también se encontró relación significativa entre el componente de afecto de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,111$ ($p > 0,05$).

Tabla 5

Relación del componente de displicencia de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: displicencia	
	madre	padre
Rho de Spearman	-,031	-,016
Sig	p > 0,05	p > 0.05

No se encontró relación significativa entre el componente de displicencia de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,031$ ($p > 0,05$); tampoco se encontró relación significativa entre el componente de displicencia de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,111$ ($p > 0,05$).

Tabla 6

Relación del componente de indiferencia de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: indiferencia	
	madre	padre
Rho de Spearman	-,175**	-,054
Sig	p < 0,01	p > 0,05

Se encontró relación significativa entre el componente de indiferencia de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,175$ ($p < 0,01$); por otra parte no se encontró relación significativa entre el componente de indiferencia de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,054$ ($p > 0,05$).

Tabla 7

Relación del componente de coerción física de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: coerción física	
	madre	padre
Rho de Spearman	,009	-,071
Sig	p > 0,05	p > 0.05

No se encontró relación significativa entre el componente de coerción física de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,009$ ($p > 0,05$); tampoco se encontró relación significativa entre el componente de coerción física de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,071$ ($p > 0,05$).

Tabla 8

Relación del componente de privación de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: privación	
	madre	padre
Rho de Spearman	,071	-,017
Sig	p > 0,05	p > 0.05

No se encontró relación significativa entre el componente de privación de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,071$ ($p > 0,05$); tampoco se encontró relación significativa entre el componente de privación de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,017$ ($p > 0,05$).

Tabla 9

Relación del componente de coerción verbal de socialización parental y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	socialización parental: coerción verbal	
	madre	padre
Rho de Spearman	-,015	-,100
Sig	p > 0,05	p > 0.05

No se encontró relación significativa entre el componente de coerción verbal de socialización parental (madre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = -0,015$ ($p > 0,05$); tampoco se encontró relación significativa entre el componente de coerción verbal de socialización parental (padre) y resiliencia en adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo $r_s = 0,100$ ($p > 0,05$).

Tabla 10

Relación entre resiliencia y sexo de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Resiliencia	Sexo				Total	
	femenino		masculino		n	%
	n	%	n	%		
muy baja	7	6.5%	7	6.2%	14	6.3%
baja	4	3.7%	11	9.7%	15	6.8%
normal	10	9.3%	15	13.3%	25	11.3%
alta	41	38.0%	37	32.7%	78	35.3%
muy alta	46	42.6%	43	38.1%	89	40.3%
Total	108	100.0%	113	100.0%	221	100.0%

$\chi^2 = 4,5$

gl = 4

p > 0.05

No se encontró relación significativa entre el nivel de resiliencia y el sexo de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016 ($p > 0,05$).

El 42.6% de estudiantes de sexo femenino y el 38.1% de estudiantes del sexo masculino muestra un nivel muy alto de resiliencia.

Tabla 12

Relación entre socialización parental de los padres y sexo de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Socialización parental: padre	Sexo				Total	
	femenino		masculino		n	%
	n	%	n	%		
autoritario	38	35.2%	11	9.7%	49	22.2%
autorizativo	10	9.3%	19	16.8%	29	13.1%
indulgente	22	20.4%	51	45.1%	73	33.0%
negligente	38	35.2%	32	28.3%	70	31.7%
Total	108	100.0%	113	100.0%	221	100.0%

$\chi^2 = 29,6$ gl = 3 p < 0.01

Se encontró relación significativa entre el estilo de socialización parental del padre y el sexo de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016 ($p < 0,01$).

El 35,2% de estudiantes de sexo femenino refieren que su padre muestra un estilo autoritario o negligente de socialización parental y el 45,1% de estudiantes del sexo masculino refieren que su padre muestra un estilo indulgente de socialización parental.

Tabla 13

Nivel de resiliencia de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

<i>Resiliencia</i>	n	%
muy baja	14	6.3
baja	15	6.8
normal	25	11.3
alta	78	35.3
muy alta	89	40.3
Total	221	100.0

El 6,3% de adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016 presentan un nivel de resiliencia muy bajo, el 6,8% presenta un nivel bajo de resiliencia.

Tabla 14

Estilos de socialización parental de la madre y padre de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Socialización parental	<i>madre</i>		<i>padre</i>	
	n	%	n	%
autoritario	77	34.8	49	22.2
autorizativo	70	31.7	29	13.1
indulgente	57	25.8	73	33.0
negligente	17	7.7	70	31.7
Total	221	100.0	221	100.0

El 34,8% de adolescentes refiere que su madre tiene un estilo autoritario de socialización parental, el 33% de adolescentes refiere que su padre es indulgente.

Tabla 15

Edad y sexo de los adolescentes de secundaria de una institución educativa Chiclayo, 2016.

Edad	n	%
<= 13	3	1.4
14 a 15	108	48.9
16 a 18	110	49.8
Sexo		
femenino	108	48.9
masculino	113	51.1
Total	221	100.0

4.2. Discusión de resultados

De los resultados obtenidos en la presente investigación, no se encontró relación significativa entre socialización parental del padre o la madre del adolescente y su resiliencia. Según Bulnes, si encontró correlación significativa entre socialización parental y la resiliencia del adolescente, pero es necesario destacar que correlacionó las dimensiones aceptación/implicación y coerción/imposición de socialización parental. Este resultado contradictorio con el de Bulnes se puede atribuir a que en la presente muestra los resultados de resiliencia arrojan altos o muy altos niveles de resiliencia independientemente de la tipología de socialización parental del padre o madre. Según Musitu, la socialización parental es un proceso de aprendizaje no formalizado y en gran parte no consciente, en el que a través de un entramado y complejo proceso de interacciones el niño o adolescente asimila conocimientos, actitudes, valores, costumbres, necesidades, sentimientos y demás patrones culturales que caracterizarán para toda la vida su estilo de adaptación al ambiente. Así mismo la American Psychological Association señala que la resiliencia es un proceso y resultado de adaptarse debidamente a experiencias de vida difíciles o desafiantes, especialmente mediante una flexibilidad y adaptación mental, emocional y conductual ante las exigencias internas o externas. Además, los adolescentes se vuelven conscientes de que las relaciones de poder entre ellos y sus padres son asimétricas, según Youniss y Smollar (1985), por consiguiente, buscan la oportunidad de desarrollar un pensamiento independiente y tomar el control de sus vidas. Con esto queda claro, que los niveles altos o muy altos de resiliencia observado en los estudiantes demuestran que tienen gran capacidad de adaptarse a las exigencias del ámbito familiar, específicamente de la socialización parental.

Por otro lado, se encontró relación significativa y directa entre resiliencia y el componente de socialización parental de diálogo de la madre, mas no se encontró relación significativa con el componente de socialización parental de diálogo del padre. Bulnes muestra en su investigación relación significativa entre resiliencia y el componente de socialización parental de diálogo de la madre y padre. Las madres suelen tener más conversaciones con sus hijos o hijas

adolescentes (Noller y Callan, 1990). Estos la perciben más cercanía emocionalmente y por eso se convierte en una fuente de apoyo emocional esencial (Miller y Stubblefield, 1993). En general las relaciones de los adolescentes con sus madres pueden ser caracterizadas como más intensas que con los padres, además se ha comprobado que se compromete más en el cuidado de los hijos que los padres (Paulson y Sputa, 1996). De este modo, queda evidencia el diálogo con la madre, visto a través del componente de socialización parental de diálogo, se relaciona directamente con la resiliencia de los adolescentes, es decir, a mayor diálogo con la madre, mayor será la resiliencia de los adolescentes.

Así mismo, existe relación significativa y directa entre resiliencia y el componente de socialización parental de afecto de la madre y del padre. Bulnes también obtiene resultados similares. Esto indica que el afecto brindado por la madre o el padre contribuye en una mejor resiliencia en el adolescente. Shaffer (2002) sostiene que el afecto y la sensibilidad paterna son elementos que contribuyen beneficiosamente al sano desarrollo del menor durante la infancia y adolescencia. Este tipo de actuaciones favorece la creación de apegos seguros y la adquisición de estrategias de solución de problemas y de habilidades sociales, potencia el desarrollo intelectual, se relaciona con una autoestima alta, identidades de género más flexibles, favorece la empatía y presenta resultados muy favorables de cara a la construcción de la identidad propia del niño o niña.

Durante la infancia, los padres son una fuente de apoyo vital para los niños y las niñas y son precisamente aquellos que establecieron vínculos de apegos seguros con sus padres en estos años con los que probablemente serán capaces de iniciar adecuadamente nuevas relaciones sociales fuera de la familia en la adolescencia. Esto no significa que los chicos y chicas rompan sus lazos afectivos con sus padres en esta etapa, simplemente cambian el tipo de relaciones que se dan entre ellos.

En relación al componente de displicencia de socialización parental de madre y padre no se encontró relación con la variable resiliencia, sin embargo Bulnes encuentra relación inversa entre ambas. Entiéndase como displicencia, al grado en que el padre o la madre reconocen las conductas incorrectas o

inadecuadas del hijo pero no establecen de forma consciente y deliberada un diálogo o comunicación con él (Musitu y García). Esa displicencia percibida por los adolescente como la falta de comunicación con sus padres cuando el adolescente tiene una conducta reprobable, no beneficia ni perjudica en la resiliencia de este.

Se encontró relación significativa inversa entre resiliencia y el componente indiferencia de la madre, y no se encontró relación con el padre. Resultado que coincide con el estudio de Bulnes en el cual también se encuentra relación inversa entre ambas variable con la madre, puesto en el caso del padre el resultado es contrario. Tomando en cuenta que la indiferencia, viene ser el grado de inexpresividad que tiene los padres hacia los hijos (Musitu y García). Es así que los adolescentes con mayores niveles de resiliencia refieren que sus madres muestran bajos niveles de indiferencia. Esto podría explicarse por la mayor cercanía y comunicación que estos tienen con la madre.

Mientras tanto, a la significancia entre la resiliencia y la coerción física que ejerce la madre o el padre sobre el adolescente no se encontró relación, hecho que resulta distinto a lo encontrado por Bulnes, quien encuentra relación negativa entre ellas. La coerción física se da cuando el padre o la madre recurren al castigo físico, golpeando a su hijo con la mano o cualquier otro objeto, cuando éste se comporta de manera incorrecta. Es por ello que los adolescentes cada vez son más independientes y es la capacidad de resiliencia la que les permite manejar adecuadamente los episodios de coerción física, cuando estos eventualmente tienen conductas no deseadas por los padres.

Del mismo modo, no se encontró relación significativa entre la resiliencia y la privación que ejerce la madre o el padre sobre el adolescente, hecho que resulta idéntico a lo encontrado por Bulnes. La privación consiste en que el padre o la madre utilizan el procedimiento de retirar al hijo un objeto o de privarle de una vivencia gratificante que de forma habitual disfruta, con la finalidad de corregir comportamientos no adecuados a la norma. Estas actuaciones pueden consistir en impedirle ver la televisión, prohibirle que salga de su cuarto, quitarle el celular, o no permitirle salir de casa. La respuesta a esta privación puede ser de desacato o desafío.

Y por último, no se encontró relación significativa entre la resiliencia y la coerción verbal que ejerce la madre o el padre sobre el adolescente, hecho idéntico a lo encontrado por Bulnes, quien no encuentra relación entre ellas. La coerción verbal es aquella donde el padre o la madre regañan, reprochan o increpan a su hijo cuando se comporta de manera incorrecta.

En cuanto al estilo socialización parental de la madre y el género del adolescente, se aprecia que el estilo autoritario de la madre es predominante según las hijas, teniendo en cuenta que las madres en este estilo se caracterizan por ser personas controladoras hacia el comportamiento de las hijas. Es así que imponen límites, esperando una obediencia estricta y que suelen apoyarse en estrategias punitivas y enérgicas como el castigo físico, las privaciones y la amenaza verbal (Steinberg y Levine), por otro lado predomina el estilo indulgente de la madre según los hijos, donde se muestra afectuosas pero que ejercen muy poco control y exigencia.

Con respecto al estilo de socialización parental del padre y el género del adolescente, se aprecia que el estilo autoritario del padre es predominante según refieren las hijas, del mismo modo presentan un estilo de socialización parental negligente, que se caracteriza por presentar niveles mínimos de control y afecto, combinados con poca sensibilidad ante las necesidades e intereses del adolescente. Por otro lado, prevalece el estilo indulgente del padre según manifiestan los hijos.

El nivel de resiliencia en los adolescentes es muy alto, resultado que coincide con Fuentes y discrepa con el de Aguirre, dado que el nivel muy alto representa una adecuada capacidad en poder resistir y sobreponerse a las situaciones adversas que ha sido influenciado por su entorno (Prado & Aguila, 2000).

El modelo de Walgnild y Young (1993) respaldan estos resultados, al mencionar que los adolescentes a pesar de las condiciones adversas y a las frustraciones que atraviesan, pueden superarlas y salir de ellas fortalecidos, de esta manera se puede explicar cómo pueden sobreponerse y desarrollarse íntegramente en su medio.

CAPÍTULO V

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1. Conclusiones

No se encontró relación entre socialización parental y resiliencia en los adolescentes de secundaria de una Institución Educativa.

Se encontró relación entre el componente de diálogo de la socialización parental de la madre y resiliencia, sin embargo con el padre no se encontró relación entre el componente de diálogo de la socialización parental y resiliencia.

Se encontró relación entre el componente de afecto de la socialización parental madre-padre y resiliencia de los adolescentes.

No se encontró relación entre el componente de displicencia de la socialización parental madre-padre y resiliencia de los adolescentes.

Se encontró relación entre el componente indiferencia de la socialización parental de la madre-padre y resiliencia, sin embargo con el padre no se encontró relación.

No se encontró relación entre el componente de coerción física de la socialización parental madre-padre y resiliencia de los adolescentes.

No se encontró relación entre el componente de privación de la socialización parental madre-padre y resiliencia de los adolescentes.

No se encontró relación entre el componente de coerción verbal de la socialización parental madre-padre y resiliencia de los adolescentes.

No se encontró relación entre resiliencia y sexo de los adolescentes.

Se encontró relación entre socialización parental-madre y sexo en los adolescentes.

Se encontró relación entre socialización parental-padre y sexo en los adolescentes.

El nivel de resiliencia predominante en los adolescentes es muy alto.

Los estilos de socialización parental con la madre es autoritario y autorizativo, en el padre es negligente e indulgente.

El 1.4% de adolescentes tienen de 12 a 13 años de edad, 48.9% tienen de 14 a 15 años y 49.8% tienen de 16 a 18 años; el 48.9% de adolescentes son de sexo femenino y el 51.1% son de sexo masculino.

5.2. Recomendaciones

Se recomienda al departamento de psicología, desarrollar talleres de vínculo afectivo para padres e hijos, lo cual le permitirá al adolescente un mejor desarrollo emocional.

Desarrollar actividades que promuevan la resiliencia en las familias, de tal manera que estas puedan brindar el desarrollo de sus miembros frente a las diversas dificultades que se les pueda presentar.

Elaborar un programa para adolescentes con el fin de potenciar la resiliencia para la promoción y el mantenimiento de la salud mental; factor indispensable para el fortalecimiento en dicha población.

Planificar, y ejecutar un programa de escuela de padres, con la finalidad de formar la construcción de familias funcionales, tomando en cuenta el estilo de socialización parental más adecuado.

Fortalecer las redes de apoyo para un trabajo en conjunto con los padres, alumnos, colegio, lo cual permitirá un mejor trabajo y resultado.

REFERENCIAS

- Abanto, I. (2013). Diseño y Desarrollo del Proyecto de Investigación. Guía de aprendizaje.
- Abanto, I. (2016). Variables e Indicadores.
- Aguirre, M. (2002). Capacidad y factores asociados a la resiliencia, en adolescentes del C.E. Mariscal Andrés Avelino. (Tesis de Licenciatura), Universidad Nacional de San Marcos, Lima, Perú. Recuperado de http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtual/tesis/salud/aguirre_ga/contenido.htm
- American Psychological Association (2010) *APA. Diccionario conciso de Psicología*. México: Editorial El Manual Moderno.
- Arévalo, E. & Cols. (2007). Escala de Resiliencia (ERA). Universidad Privada Antenor Orrego- Escuela profesional de Psicología, Trujillo, Perú.
- Bárbara, L. (2007). Proceso de socialización parental con adolescentes de familias en situación de riesgo psicosocial. Recuperado de: http://www.accionfamiliar.org/sites/default/files/fundacion/files/publicaciones/publicacion/doc.04_08.premio_joven.barbara_lorence.pdf.
- Bulnes & Cols. (2008). Resiliencia y Estilos de Socialización Parental en escolares de 4to y 5to año de Lima Metropolitana. Revista IIPSI. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Fuentes, P. (2013). Resiliencia en los adolescentes entre 15 y 17 años de edad que asisten al juzgado de primera instancia de la niñez y adolescencia del área metropolitana. 2013. Tesis de Licenciatura. Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/42/Fuentes-Paola.pdf>
- García, E., García, F. & Lila, M. (2011). *Socialización familiar y ajuste psicosocial: un análisis transversal desde tres disciplinas de la psicología*. España: Universidad de Valencia.
- García, T., Yupanqu, Z. & Puente, K. (2013). Realizó una investigación sobre el Funcionamiento Familiar y Resiliencia en estudiantes con facultades sobresalientes del tercer año de secundaria de una institución educativa pública con altas exigencias académicas. Revista Científica de Ciencias de la Salud. Universidad Peruana Unión, Lima.

- Gutiérrez, F. & Huillca, M. (2016). Estilos Parentales y Resiliencia global ante las adversidades en adolescentes C.S. Independencia. Alto Selva Alegre en Arequipa. Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Recuperado de: <http://repositorio.unsa.edu.pe/handle/UNSA/1794>.
- Hernández, R., Fernández, C. & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la Investigación. 6° Edición*. México: McGraw-Hill Interamericana Editores.
- Marquina, J. (2015). Estilos Educativos Parentales y Resiliencia en adolescentes de una Institución Educativa Pública de Lima. ICED - Tesis de doctorado. Repositorio Académico USMP. Recuperado de: <http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/handle/usmp/2186>.
- Martínez, I. (2005). Estudio Transcultural de los Estilos de Socialización Parental. I.S.B.N. Ediciones de la UCL. Recuperado de: <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/933/200%20Estudio%20transcultural.pdf?sequence=1.pdf>.
- Musitu, G. y Garcia, F. (2001). ESPA29, Escala de estilos de Socialización Parental en la Adolescencia. Madrid: TEA Ediciones, S. A.
- Prado, R y del Águila, M (2000). *Diferencia en la resiliencia según género y nivel socioeconómico en adolescentes*. Lima: San José.
- Pérez, O. (2013). Socialización Parental en Adolescentes con jóvenes que asisten a centros educativos de la zona 9 de Quetzaltenango. Tesis de licenciatura. Universidad Rafael Landívar de Guatemala. Recuperado de: <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/24/Perez-Orlando.pdf>.
- Rutter, M. (2005). *La resiliencia: consideraciones conceptuales*. Lima. Recuperado de <http://www.ts.ucr.ac.cr/binarios/docente/pd-000179.pdf>
- Vásquez, G y Picardi, A. (s.f). *La resiliencia como estrategia de prevención en adolescentes*. España; Trillas
- Vanistendael, A (1994). *Humor y resiliencia: la sonrisa que da vida*. Barcelona: Gedisa.
- Wagnild y Young (1993). *Escala de resiliencia de Wagnild y Young*. Recuperado de <http://www.psico-system.com/2013/01/escala-de-resiliencia-de-wagnild-y-young.html>.

ANEXOS

ESCALA DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL. ESPA 29

A continuación, encontrarás una serie de situaciones que pueden tener lugar en tu familia. Estas situaciones se refieren a las formas en que tus padres responden cuando tú haces algo. Lee atentamente las situaciones y contesta a cada una de ellas con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas, lo que más vale es la sinceridad. Las puntuaciones que vas a utilizar van de 1 hasta 4, así:

El 1 es igual a NUNCA; el 2 es igual a ALGUNAS VECES; EL 3 es igual a MUCHAS VECES; el 4 es igual a SIEMPRE. Utiliza aquella puntuación que tú creas que responde mejor a la situación que tú vives en tu casa. Las puntuaciones que vas a utilizar van de 1 hasta 4, así:

el 1 es igual a NUNCA
 el 2 es igual a ALGUNAS VECES
 el 3 es igual a MUCHAS VECES y
 el 4 es igual a SIEMPRE

Utiliza aquella puntuación que tú creas que responde mejor a la situación que tú vives en tu casa.

Madre				Cuestión				Padre			
Me muestra cariño		Se muestra indiferente		E1. Si recojo la mesa				Me muestra cariño		Se muestra indiferente	
1	2	3	4					1	2	3	4

Has contestado rodeando el número 3 en el apartado " Me muestra cariño", que quiere decir que tu padre te muestra cariño MUCHAS VECES.

Has contestado 2 en el apartado "Se muestra indiferente", que quiere decir que tu padre ALGUNAS VECES se muestra indiferente cuando tú recoges la mesa.

Para cada una de las situaciones que te planteamos valora estos aspectos:

ME MUESTRA CARIÑO: Quiere decir que te felicita, te dice que lo has hecho muy bien, que está muy orgulloso de ti, te da un beso, un abrazo, o cualquier otra muestra de cariño.

SE MUESTRA INDIFERENTE: Quiere decir, que, aunque hagas las cosas bien, no se preocupa mucho de ti ni de lo que haces.

HABLA CONMIGO: Cuando haces algo que no está bien, te hace pensar en tu comportamiento y te razona por qué no debes volver hacerlo.

LE DA IGUAL: Significa que sabe lo que has hecho, y aunque considere que no es adecuado no te dice nada. Supone que es normal que actúes así.

ME RIÑE: Quiere decir que te riñe por las cosas que están mal hechas. **ME PEGA:** Quiere decir que te golpea, o te pega con la mano o con cualquier objeto.

ME PRIVA DE ALGO: Es cuando te quita algo que normalmente te concede, como puede ser retirarte la paga del fin de semana, o darte menos de lo normal como castigo; dejarte sin ver la televisión durante un tiempo; impedirte salir de la casa, encerrarte en tu habitación, o cosas parecidas.

Verá que las situaciones que pueden suceder en tu familia se encuentran en el centro de la página. En primer lugar, deberás leer cada situación y contestar en el bloque de la derecha, destinado a las reacciones que tiene tu PADRE. Cuando acabes de valorar las reacciones de tu padre a todas las situaciones, deberás volver a leer las situaciones y contestar en el bloque de la izquierda, destinado a las reacciones que producen en tu MADRE. Es muy importante que sigas este orden y que las valoraciones que hagas de tu MADRE sean independientes de la que has hecho de tu padre.

SI TIENES ALGUNA DUDA, CONSULTA CON EL RESPONSABLE ANTES DE EMPEZAR

					1	2	3	4					
MI MADRE					NUNCA	ALGUNAS VECES	MUCHAS VECES	SIEMPRE	MI PADRE				
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				1. Si obedezco las cosas que me manda				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	2. Si no estudio o no quiero hacer las tareas que me mandan en el Colegio				Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4
Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4				3. Si viene alguien a visitarnos a casa me comporto con cortesía				Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4			
Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	4. Si rompo o malogra alguna cosa de mi casa				Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				5. Si traigo a casa la libreta de notas a final del año con buenas calificaciones				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	6. Si estoy sucio y andrajoso (mal vestido)				Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4
Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4				7. Si me comporto adecuadamente en casa y no interrumpo sus actividades				Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4			
Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	8. Si se entera de que he roto o malogrado alguna cosa de otra persona, o en la calle				Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4
Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	9. Si traigo la libreta de notas al final del año con algun curso desaprobado				Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				10. Si al llegar la noche, vuelvo a casa a la hora acordada, sin retraso				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	11. Si salgo de casa para ir a algún sitio, sin pedirle permiso a nadie				Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4
Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	12. Si me quedo despierto hasta muy tarde, por ejemplo, viendo la televisión o en la computadora				Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4
Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	13. Si alguno de mis profesores le informa que me comporto mal en la clase				Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4
Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4				14. Si cuido mis cosas y estoy limpio y aseado				Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4			
Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	15. Si digo una mentira y me descubren				Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				16. Si respeto los horarios establecidos en mi casa				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	17. Si me quedo por ahí con mis amigos o amigas y llego tarde a casa por la noche				Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4
Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4				18. Si ordeno y cuido las cosas en mi casa				Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4			
Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	19. Si me peleo con algún amigo o alguno de mis vecinos				Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4
Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	20. Si me pongo fusioso (estar muy molesto, llorar, gritar, o golpear) por algo que me ha salido mal o por que no me dan lo que pido				Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4
Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	21. Cuando no como los alimentos que se me sirven en la mesa				Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				22. Si mis amigos o cualquier persona le comunican que soy buen compañero				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4				23. Si habla con alguno de mis profesores y recibe algún informe del colegio diciendo que me comporto bien				Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4			
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				24. Si estudio lo necesario y hago las tareas y trabajos que me mandan en clase				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	25. Si molesto en casa o no dejo que mis padres vean las noticias o el partido de fútbol				Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4
Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4	26. Si soy desobediente				Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	Me priva de algo. 1 2 3 4
Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4				27. Si como todo lo que me ponen en la mesa				Se muestra indiferente. 1 2 3 4	Me muestra cariño. 1 2 3 4			
Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4				28. Si no farto nunca a clase y llego todos los días puntual				Me muestra cariño. 1 2 3 4	Se muestra indiferente. 1 2 3 4			
Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4	29. Si alguien viene a casa a visitarnos y hago ruido o molesto				Me priva de algo. 1 2 3 4	Habla conmigo. 1 2 3 4	Le da igual. 1 2 3 4	Me riñe. 1 2 3 4	Me pega. 1 2 3 4
POR FAVOR, COMPRUEBA QUE HAS CONTESTADO TODAS LAS PREGUNTAS MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACIÓN													

ESCALA DE RESILIENCIA EN LOS ADOLESCENTES

INSTRUCCIONES: En las páginas siguientes encontrarás una serie de preguntas las cuales deseamos que contestes con sinceridad en la hoja de respuesta que esta adjuntado.

En la hoja de respuesta cada pregunta debes marcar con un aspa (x) a tu manera de actuar. Marcarás un aspa en la casilla de “NO”, cuando las expresiones no se ajustan a tu manera de ser. Marcarás un aspa en la casilla de “SI”, cuando las expresiones se ajustan a tu manera de ser. Marcaras en la casilla de “A VECES” cuando realices las expresiones en algunas ocasiones.

Lee cada una de las frases y fíjate que el número coincida con la hoja de repuestas.

NO ESCRIBAS NADA EN ESTE CUADERNILLO



1. Pienso y siento que soy una persona valiosa.
2. Me gusta aportar ideas nuevas.
3. Soy sociable cuando estoy en lugares nuevos.
4. Me considero una persona con muchas habilidades.
5. Me considero una persona alegre.
6. Soy una persona con grandes ideas.
7. Difícilmente hago amigos.
8. Creo que el buen sentido del humor alivia las tensiones.
9. Me gusta salir con mi grupo de amigos.
10. Soy una persona que alegra la vida en los momentos indicados.
11. Soy de los que piensa: “Saldremos adelante” ante cualquier problema.
12. Me considero una persona poco sociable.
13. Estoy dispuesto a ayudar a quienes me necesitan.

14. Tengo habilidades para crear nuevas cosas.
15. Suelo ayudar a los más necesitados.
16. Soy de las personas que procuro no estar triste, todo el tiempo.
17. Escucho a las personas que me necesitan.
18. Encuentro varias alternativas ante una dificultad.
19. Me rindo fácilmente ante un problema.
20. Soy una persona con cualidades que puedo potenciarlas.
21. Suelo tener actitudes positivas hacia la vida.
22. Me agrada conocer nuevas personas.
23. Pienso que ante los problemas, se debe buscar el lado positivo.
24. Soy torpe para crear imaginar nuevas cosas u objetos.
25. Soy una persona negativa ante la vida.
26. Procuro realizar todo lo que me propongo.
27. Prefiero ver a las personas alegres antes que verlas triste.
28. Siento que soy triunfador(a).
29. Cuando un problema es difícil, igual me propongo resolverlo.
30. Me considero el tipo de persona que alegra la vida de los demás.
31. Frecuentemente me salen bien las cosas
32. Considero que soy una persona que se quiere y respeta
33. Siento que mis problemas me hacen más fuerte.
34. Tengo dificultades para crear nuevas ideas.
35. Mis problemas los sobrellevo con buen sentido del humor.
36. Me repongo fácilmente, ante situaciones difíciles.
37. Considero que soy una persona digna de confianza.
38. Salgo adelante a pesar de mis problemas.
39. Suelo llorar y ahogarme ante los problemas.
40. Suelo pensar positivamente al momento de resolver mis problemas.

Verifica haber respondido todos los enunciados

PROTOCOLO DE RESPUESTA

Escala de Resiliencia en Adolescentes (E R A)

Apellidos _____ y

Nombres:.....Edad.....,

Sexo:.....Grado.....Institución
educativa:.....

Fecha de hoy.....Personas que viven
contigo.....

.....

.....

N°	SI	AV	NO
1.			
2.			
3.			
4.			
5.			
6.			
7.			
8.			
9.			
10.			
11.			
12.			
13.			
14.			
15.			
16.			
17.			
18.			
19.			
20.			

N°	SI	AV	NO
21.			
22.			
23.			
24.			
25.			
26.			
27.			
28.			
29.			
30.			
31.			
32.			
33.			
34.			
35.			
36.			
37.			
38.			
39.			
40.			

ANEXO III
VALIDACIÓN DE LOS INSTRUMENTOS

Validez de constructo por correlaciones escala-dimensión de la dimensión Aceptación/Implicación del ESPA29 Forma Madre

		ACE/IMP	DIA	AFE	DIS	IND
ACE/IMP	Correlación de Pearson	1	,767**	,866**	-,697**	-,761**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000
	N		250	250	250	250
DIA	Correlación de Pearson		1	,493**	-,561**	-,306**
	Sig. (bilateral)			,000	,000	,000
	N			250	250	250
AFE	Correlación de Pearson			1	-,339**	-,692**
	Sig. (bilateral)				,000	,000
	N				250	250
DIS	Correlación de Pearson				1	,462**
	Sig. (bilateral)					,000
	N					250
IND	Correlación de Pearson					1
	Sig. (bilateral)					
	N					

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). ACE/IMP = Aceptación/Implicación, DIA = Diálogo, AFE = Afecto, DIS = Displícencia, IND = Indiferencia

Validez de constructo por correlaciones escala-dimensión de la dimensión Coerción /Imposición del ESPA29 Forma Madre

		COE/IMP	COF	PRI	COV
COE/IMP	Correlación de Pearson	1	,752**	,703**	,663**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000
	N		250	250	250
COF	Correlación de Pearson		1	,613**	,129*
	Sig. (bilateral)			,000	,041
	N			250	250
PRI	Correlación de Pearson			1	,047
	Sig. (bilateral)				,463
	N				250
COV	Correlación de Pearson				1
	Sig. (bilateral)				
	N				

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral). COE/IMP = Coerción/Imposición, COF = Coerción física, PRI = Privación, COV = Coerción verbal

Validez de constructo por correlaciones escala-dimensión de la dimensión Aceptación/Implicación del ESPA29 Forma Padre

		ACE/IMP	DIA	AFE	DIS	IND
ACE/IMP	Correlación de Pearson	1	,687**	,887**	-,592**	-,792**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000
	N		250	250	250	250
DIA	Correlación de Pearson		1	,420**	-,247**	-,344**
	Sig. (bilateral)			,000	,000	,000
	N			250	250	250
AFE	Correlación de Pearson			1	-,368**	-,720**
	Sig. (bilateral)				,000	,000
	N				250	250
DIS	Correlación de Pearson				1	,331**
	Sig. (bilateral)					,000
	N					250
IND	Correlación de Pearson					1
	Sig. (bilateral)					
	N					

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). ACE/IMP = Aceptación/Implicación, DIA = Diálogo, AFE = Afecto, DIS = Displicencia, IND = Indiferencia

Validez de constructo por correlaciones escala-dimensión de la dimensión Coerción /Imposición del ESPA29 Forma Padre

		COE/IMP	COF	PRI	COV
COE/IMP	Correlación de Pearson	1	,745**	,615**	,685**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000
	N		250	250	250
COF	Correlación de Pearson		1	,477**	,158*
	Sig. (bilateral)			,000	,012
	N			250	250
PRI	Correlación de Pearson			1	,010
	Sig. (bilateral)				,878
	N				250
COV	Correlación de Pearson				1
	Sig. (bilateral)				
	N				

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral). COE/IMP = Coerción/Imposición, COF = Coerción física, PRI = Privación, COV = Coerción verbal

Confiabilidad por el coeficiente de consistencia interna del ESPA29

		Confiabilidad
Madre	Alfa de Cronbach	0,810
	Alfa estandarizada	0,809
	Dos mitades	0,825
Padre	Alfa de Cronbach	0,749
	Alfa estandarizada	0,796
	Dos mitades	0,732

Validez de constructo por correlaciones ítem-test del ERA

Ítem	Pearson	Sig.	N	Ítem	Pearson	Sig.	N
1	,377**	0,000	250	21	,385**	0,000	250
2	,368**	0,000	250	22	,248**	0,000	250
3	,240**	0,000	250	23	,440**	0,000	250
4	,334**	0,000	250	24	,293**	0,000	250
5	,392**	0,000	250	25	,343**	0,000	250
6	,376**	0,000	250	26	,446**	0,000	250
7	,331**	0,000	250	27	,270**	0,000	250
8	,281**	0,000	250	28	,405**	0,000	250
9	,204**	0,001	250	29	,516**	0,000	250
10	,357**	0,000	250	30	,342**	0,000	250
11	,528**	0,000	250	31	,272**	0,000	250
12	,356**	0,000	250	32	,409**	0,000	250
13	,209**	0,001	250	33	,296**	0,000	250
14	,262**	0,000	250	34	,311**	0,000	250
15	,269**	0,000	250	35	,450**	0,000	250
16	,392**	0,000	250	36	,427**	0,000	250
17	,305**	0,000	250	37	,259**	0,000	250
18	,350**	0,000	250	38	,478**	0,000	250
19	,405**	0,000	250	39	,422**	0,000	250
20	,325**	0,000	250	40	,550**	0,000	250

Validez de constructo por correlaciones factor-test del ERA

		ERA	INTRO	INTER	CREA	SEHU
ERA	Correlación de Pearson	1	,802**	,555**	,705**	,797**
	Sig. (bilateral)		,000	,000	,000	,000
	N		250	250	250	250
INTRO	Correlación de Pearson			,193**	,488**	,567**
	Sig. (bilateral)			,002	,000	,000
	N			250	250	250
INTER	Correlación de Pearson			1	,141*	,371**
	Sig. (bilateral)				,025	,000
	N				250	250
CREA	Correlación de Pearson				1	,337**
	Sig. (bilateral)					,000
	N					250
SEHU	Correlación de Pearson					1
	Sig. (bilateral)					
	N					

Nota: **. La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral). *. La correlación es significativa en el nivel 0,05 (bilateral). ERA = Resiliencia, INTRO = Introspección, INTER = Interacción, CREA = Creatividad, SEHU = Sentido del humor

Confiabilidad por el coeficiente de consistencia interna del ERA

	Alfa de Cronbach
Escala general	0,820
Introspección	0,674
Interacción	0,587
Creatividad	0,674
Sentido del humor	0,597

Para determinar la validez de constructo y confiabilidad de los instrumentos [ESPA29 & ERA], se realizó el coeficiente de correlación ítem-test, factor test, escala-dimensión, también se aplicó el coeficiente Alfa de Cronbach y el Método de Dos Mitades, cuyos resultados comprobó que los instrumentos son válidos y confiables.

BAREMOS DE LOS INSTRUMENTOS

Baremos de la Escala de Socialización Parental ESPA29. Forma Madre

		Aceptación/Implicación					Coerción/Imposición			
		DIA	AFE	DIS	IND	PD	COF	PRI	COV	PD
N	Válido	250	250	250	250	250	250	250	250	250
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		2,427	2,928	1,675	1,257	3,106	1,407	1,474	2,343	1,741
Desviación estándar		0,505	0,717	0,387	0,341	0,384	0,290	0,290	0,407	0,230
Percentiles	1	1,35	1,16	1,23	0,81	2,20	1,00	1,00	1,44	1,31
	5	1,60	1,62	1,23	0,81	2,48	1,06	1,06	1,63	1,42
	10	1,81	1,78	1,31	0,81	2,52	1,06	1,13	1,94	1,46
	15	1,94	2,00	1,38	0,88	2,63	1,13	1,19	2,00	1,52
	20	2,06	2,23	1,38	0,94	2,74	1,19	1,19	2,06	1,56
	25	2,13	2,38	1,46	0,94	2,82	1,19	1,25	2,13	1,58
	30	2,19	2,62	1,46	1,00	2,91	1,25	1,31	2,13	1,60
	35	2,25	2,69	1,46	1,06	3,01	1,25	1,31	2,19	1,63
	40	2,31	2,85	1,54	1,13	3,06	1,31	1,38	2,19	1,65
	45	2,38	2,92	1,54	1,19	3,10	1,31	1,44	2,25	1,67
	50	2,44	3,08	1,62	1,19	3,16	1,38	1,44	2,31	1,71
	55	2,50	3,15	1,62	1,25	3,21	1,38	1,50	2,31	1,75
	60	2,50	3,23	1,62	1,31	3,26	1,44	1,50	2,38	1,77
	65	2,56	3,31	1,69	1,38	3,30	1,44	1,56	2,44	1,79
	70	2,63	3,38	1,77	1,44	3,36	1,50	1,56	2,50	1,81
	75	2,69	3,54	1,85	1,50	3,39	1,56	1,63	2,63	1,88
	80	2,75	3,62	1,92	1,56	3,44	1,63	1,69	2,69	1,94
	85	2,88	3,69	2,00	1,63	3,49	1,69	1,75	2,77	1,99
	90	3,13	3,85	2,08	1,69	3,56	1,75	1,88	2,88	2,04
	95	3,41	3,92	2,46	1,75	3,63	2,00	2,03	3,09	2,16
99	3,88	4,00	3,19	2,12	3,93	2,34	2,43	3,38	2,45	

Nota: DIA= Diálogo; AFE= Afecto; DIS= Displícencia; IND= Indiferencia; COF= Coerción física; PRI= Privación; COV= Coerción verbal; PD= Puntuación total

Baremos de la Escala de Socialización Parental ESPA29. Forma Padre

		Aceptación/Implicación					Coerción/Imposición			
		DIA	AFE	DIS	IND	PD	COF	PRI	COV	PD
N	Válido	250	250	250	250	250	250	250	250	250
	Perdidos	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Media		2,149	2,777	1,539	1,340	3,012	1,334	1,401	2,156	1,629
Desviación estándar		0,553	0,759	0,408	0,412	0,405	0,342	0,288	0,450	0,247
Percentiles	1	1,10	1,04	1,23	0,81	2,02	1,00	1,00	1,25	1,12
	5	1,31	1,62	1,23	0,81	2,43	1,00	1,06	1,53	1,30
	10	1,45	1,77	1,23	0,81	2,49	1,06	1,13	1,63	1,35
	15	1,56	1,92	1,23	0,81	2,55	1,06	1,13	1,69	1,40
	20	1,63	2,00	1,23	0,94	2,60	1,07	1,19	1,75	1,44
	25	1,75	2,15	1,23	0,99	2,70	1,13	1,19	1,81	1,48
	30	1,81	2,23	1,31	1,00	2,75	1,13	1,25	1,94	1,50
	35	1,93	2,38	1,31	1,13	2,81	1,13	1,25	1,94	1,52
	40	2,00	2,54	1,31	1,19	2,89	1,19	1,25	2,00	1,54
	45	2,06	2,69	1,38	1,31	2,97	1,19	1,31	2,06	1,56
	50	2,13	2,85	1,38	1,38	3,02	1,25	1,31	2,13	1,58
	55	2,19	2,92	1,46	1,44	3,08	1,25	1,38	2,19	1,60
	60	2,25	3,00	1,46	1,48	3,13	1,29	1,38	2,23	1,65
	65	2,38	3,09	1,54	1,51	3,20	1,31	1,44	2,25	1,69
	70	2,38	3,23	1,54	1,61	3,29	1,38	1,48	2,31	1,73
	75	2,44	3,38	1,62	1,63	3,33	1,44	1,50	2,38	1,77
	80	2,56	3,60	1,69	1,63	3,39	1,50	1,56	2,50	1,79
	85	2,69	3,77	1,87	1,69	3,45	1,63	1,63	2,63	1,88
	90	2,88	3,85	2,08	1,75	3,51	1,80	1,80	2,75	1,96
95	3,16	4,00	2,46	1,88	3,65	2,16	1,94	2,94	2,13	
99	3,81	4,00	3,27	3,06	3,92	2,65	2,59	3,66	2,39	

Nota: DIA= Diálogo; AFE= Afecto; DIS= Displigencia; IND= Indiferencia; COF= Coerción física; PRI= Privación; COV= Coerción verbal; PD= Puntuación total

Baremos de la Escala de Resiliencia para adolescentes ERA.

		Escala de Resiliencia	Introspección	Interacción	Creatividad	Sentido del humor
N	Válido	250	250	250	250	250
	Perdidos	0	0	0	0	0
Media		102,812	28,536	23,560	24,976	25,740
Desviación estándar		7,683	2,794	2,313	2,806	2,736
Percentiles						
	1	80	21	17	18	19
	5	89	24	19	20	21
	10	93	24	21	22	22
	15	95	25	21	22	23
	20	97	26	22	23	23
	25	98	27	22	23	24
	30	99	27	23	23	25
	35	100	28	23	24	25
	40	101	28	23	24	25
	45	102	29	24	25	26
	50	104	29	24	25	26
	55	105	29	24	26	26
	60	106	30	24	26	26
	65	106	30	25	26	27
	70	107	30	25	27	27
	75	108	31	25	27	28
	80	110	31	25	27	28
	85	111	31	26	28	29
	90	112	32	26	29	29
	95	114	32	27	30	30
	99	118	33	27	30	30